



Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

28^a sesión plenaria

Jueves 12 de octubre de 2006, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sra. Al-Khalifa..... (Bahrein)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Tema 122 del programa

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas

Informe de la Quinta Comisión (A/61/512)

La Presidenta (*habla en inglés*): Si no hay propuestas en virtud del artículo 66 del reglamento, consideraré que la Asamblea General decide no debatir el informe de la Quinta Comisión que hoy tiene ante sí.

Así queda acordado.

La Presidenta (*habla en inglés*): Por lo tanto, las declaraciones se limitarán a explicaciones de voto. Las posiciones de las delegaciones con respecto a las recomendaciones de la Quinta Comisión se han indicado claramente en la Comisión y constan en los documentos oficiales pertinentes.

Permítaseme recordar a los miembros que, de conformidad con el párrafo 7 de la decisión 34/401, la Asamblea General acordó que

“Cuando el mismo proyecto de resolución se examine en una Comisión Principal y en sesión plenaria, las delegaciones, en la medida de lo posible, explicarán su voto una sola vez, ya sea en la Comisión o en sesión plenaria, a menos que voten de distinta manera en cada una de ellas.”

Asimismo, permítaseme recordar a las delegaciones que, también de conformidad con la decisión 34/401, las explicaciones de voto se limitarán a 10 minutos.

Antes de adoptar una decisión sobre la recomendación que figura en el informe de la Quinta Comisión, deseo informar a los representantes de que vamos a adoptar las decisiones de la misma manera en que se hizo en la Quinta Comisión.

La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución que la Quinta Comisión recomienda en el párrafo 6 de su informe. La Quinta Comisión aprobó el proyecto de resolución sin proceder a votación. ¿Puedo considerar que la Asamblea desea hacer lo mismo?

Queda aprobado el proyecto de resolución (resolución 61/2).

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así la presente etapa del examen del tema 122 del programa.

Temas del programa 48 y 62

2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/61/218 y Corr.1)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

06-56846 (S)



**Nueva Alianza para el Desarrollo de África:
progresos en su aplicación y apoyo internacional**

**a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África:
progresos en su aplicación y apoyo
internacional**

Informe del Secretario General (A/61/212)

**b) Las causas de los conflictos y la promoción
de la paz duradera y el desarrollo sostenible
en África**

Informe del Secretario General (A/61/213)

Nota del Secretario General (A/61/69 y Add.1)

La Presidenta (*habla en inglés*): La Asamblea General se reúne hoy para debatir tres temas del programa interrelacionados, a saber, el tema 48, “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África”; el tema 62 a), “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”; y, por último, el tema 62 b), “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”.

Con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) por primera vez surgió un marco de desarrollo africano como centro de coordinación y unificación destinado a obtener el apoyo de la comunidad internacional al continente y como base de una nueva alianza. Es un proceso iniciado y dirigido por africanos que refleja tanto la visión común de los dirigentes del continente como su compromiso conjunto de erradicar la pobreza y encaminar a sus países, tanto individual como colectivamente, por la senda que conduce al crecimiento y el desarrollo sostenibles.

Su aprobación hace cinco años representó una promesa de revitalización socioeconómica para África, merced a una asociación con participación múltiple en una región que todavía está haciendo esfuerzos por superar años de conflicto, la inestabilidad política, las enfermedades y un desempeño económico deficiente. Se ha logrado mucho desde que se aprobó, pero hay que hacer más para plasmar los compromisos y la visión en medidas concretas, aprovechando el impulso que se generó en 2005, designado como el Año de África.

El presente informe sobre la NEPAD (A/61/212) es el cuarto informe consolidado del Secretario General

sobre los progresos realizados en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional que ha recibido. Es alentador observar que en el informe se reconocen los progresos alcanzados en las esferas clave a las que la NEPAD asigna prioridad, que comprenden desde la infraestructura hasta las tecnologías de la información y las comunicaciones, la educación y la salud, el medio ambiente, la agricultura, la ciencia y la tecnología, la inclusión de la perspectiva de género y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. El informe refleja el reconocimiento de los progresos alcanzados desde el año pasado, pero también destaca la importancia de adoptar medidas normativas para acelerar su puesta en práctica.

En el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que la Asamblea tiene hoy ante sí (A/61/218) se señala que el paludismo sigue siendo la causa de la muerte de numerosos niños y personas pobres, y que sigue planteando una amenaza para la vida de al menos 3.000 millones de personas en 107 países y territorios. Cada año más de 500 millones de personas sufren paludismo agudo, lo cual causa la pérdida de más de un millón de vidas, el 86% de ellas en el África al sur del Sáhara.

Me entristece decir que por lo menos 3.000 niños mueren a diario a causa del paludismo, principalmente en África. Los esfuerzos internacional desde el inicio del decenio han enfrentado varios obstáculos y reveses de importancia. Sin embargo con la creación del Programa Mundial contra el Paludismo por la OMS a principios de 2006, se ha proporcionado una respuesta coherente y más firme a las necesidades de los Estados Miembros en los que el paludismo es endémico, y en febrero se formularon unas directrices de la OMS para el tratamiento del paludismo. Estos son signos alentadores.

Por último, tenemos ante nosotros el informe titulado “Aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (A/61/213). En el informe se señala que, si bien se están logrando progresos constantes en la prevención, la gestión y la solución de conflictos, así como en la consolidación de la paz, hace falta una acción concertada para evitar que las crisis actuales se exacerben y garantizar que la paz, que ha costado tanto alcanzar, se haga irreversible en los países que salen de conflictos.

Conuerdo sin reservas con el Secretario General en que los acuerdos de paz deben incluir una mayor participación a nivel nacional y en que tienen que ir más allá de los asuntos políticos y de seguridad mediante el examen de las dimensiones económicas críticas en una fase temprana. Los acuerdos de paz por los cuales todas las partes signatarias se comprometen a abordar verdaderamente la necesidad de utilizar mecanismos de gestión de los recursos naturales y los ingresos, distribución equitativa de los recursos, reducción de la pobreza y medidas para luchar contra la corrupción, que sean transparentes tendrían como resultado dividendos de paz para la población más sostenibles y obtenidos más rápidamente, reduciendo así la probabilidad de que vuelva a manifestarse el conflicto.

Estoy convencida de que la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyo fondo se puso en marcha ayer, garantizará que los países no enfrenten una falta de asistencia y evitará que vuelvan a caer en grandes conflictos. En el informe también se señala a nuestra atención el vínculo existente entre los conflictos y los recursos naturales, las repercusiones del desempleo juvenil en los conflictos y los retos en materia de desarme, desmovilización y reintegración, todas las cuales son cuestiones intersectoriales de requieren de una atención ininterrumpida.

Coincido con lo que se dice en el informe en el sentido de que para lograr que África esté libre de conflictos armados a más tardar en 2010 se necesitará una mayor voluntad política y un aumento de la asistencia técnica y financiera a los países africanos, así como a sus organizaciones regionales y su sociedad civil.

Los conflictos, las enfermedades y el escaso crecimiento económico han planteado dificultades durante decenios a muchos países africanos y han obstaculizado los esfuerzos de la región en su búsqueda de una paz duradera y un desarrollo sostenible. La aprobación de la NEPAD hace cinco años proporcionó el marco para un futuro mejor, pero, como dice el Secretario General en su informe, se necesitan mayores esfuerzos para abordar efectivamente los obstáculos que dificultan el progreso, a saber, el desempleo juvenil, el alcance devastador de la crisis del VIH/SIDA en las esferas social, económica y política, la explotación ilícita de los recursos naturales y el tráfico ilícito de armas ligeras. Es necesario que, de manera coherente, hagamos frente a

esos obstáculos a fin de lograr resultados tangibles y sostenibles.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): En nombre del Grupo de los 77 y China, deseo dar las gracias al Secretario General por sus tres informes sobre los temas que examinamos hoy, a saber, el Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Hace cinco años los Jefes de Estado y de Gobierno de África firmaron la Declaración y el Plan de Acción de Abuja, en los cuales los países africanos se comprometían a alcanzar metas específicas en materia de prevención y control del paludismo antes de 2005. Aunque se han alcanzado muchos progresos en la lucha contra el paludismo, aún se necesitan intervenciones de gran magnitud. El año pasado el paludismo cobró la vida de más de un millón de personas en todo el mundo, de las cuales el 90% eran africanas y en su mayoría niños. Es evidente que la lucha contra el paludismo sólo puede ser eficaz si hay una acción concertada y coordinada entre todos los interesados para aplicar plenamente todos los compromisos de luchar contra el paludismo que se han contraído en todas las decisiones adoptadas en las grandes conferencias y cumbres.

Instamos a la comunidad internacional a que siga apoyando el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y, mediante iniciativas encabezadas por los países, a que cree las condiciones para brindar pleno acceso a mosquiteros impregnados de insecticida, insecticidas para la fumigación secundaria de interiores para el control del paludismo y tratamientos combinados eficaces contra el paludismo, entre ellos la distribución gratuita de dichos mosquiteros, según corresponda.

En el Documento Final de la Cumbre 2005, los Jefes de Estado y de Gobierno declararon categóricamente que África era el único continente que no estaba en camino de cumplir los objetivos enunciados en la Declaración del Milenio para 2015. Esto se reiteró una vez más en la resolución de seguimiento en materia de desarrollo (resolución 60/265), en la que se hizo hincapié en que se necesitaba sin demora ejecutar con energía todos los

compromisos en la esfera del desarrollo, y en particular las promesas que se habían hecho de apoyar a África.

A fin de conseguir la erradicación de la pobreza y el hambre en África, los países desarrollados y la comunidad internacional deben adoptar medidas urgentes y concertadas. En este sentido, el Grupo de los 77 y China reitera que el principal desafío que queda pendiente para lograr el desarrollo de África es la aplicación plena de una alianza verdaderamente mundial en pro del desarrollo. Ha quedado claro que, a pesar de todas las medidas que adoptaron y los compromisos que asumieron los países africanos, la principal limitación para el desarrollo de África sigue siendo la falta de recursos suficientes.

Se ha logrado mucho en África desde la aprobación de la Declaración del Milenio en 2000. La NEPAD, un programa de la Unión Africana, tiene ya cinco años. Los principios fundamentales de la NEPAD son el control africano de la promoción del desarrollo socioeconómico, el fomento de la democracia, los derechos humanos y la buena gobernanza. Mediante la NEPAD, los dirigentes africanos han asumido el control y la dirección del programa de renovación socioeconómica del continente y han transformado el contenido del programa de desarrollo.

Las políticas y prioridades de la NEPAD se han convertido en un marco aceptable y de aprobación internacional para el desarrollo de África. Así pues, mediante la NEPAD, los dirigentes africanos han transformado fundamentalmente el paradigma del desarrollo. El enfoque limitado de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza se ha ampliado e incluye ahora un enfoque integral y holístico del desarrollo en el que los africanos asumen las riendas de su propio destino. En efecto, la mayoría de los países africanos tienen ahora sus propias estrategias nacionales de desarrollo.

Pese a los esfuerzos para aplicar la NEPAD, África todavía dista mucho de alcanzar los niveles de apoyo que se requieren en virtud de esa alianza. Si bien celebramos el apoyo brindado por los asociados internacionales y por las Naciones Unidas en particular, es mucho lo que debe hacerse aún.

El Grupo de los 77 y China considera que los Estados africanos, las comunidades económicas regionales y la Unión Africana deben movilizar recursos para apoyar los esfuerzos encaminados al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio en el

marco de los programas nacionales de desarrollo y la aplicación del programa de la NEPAD. Hemos tomado nota de los enfoques innovadores que se han elaborado en colaboración con la Comisión Económica para África, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Oficina del Asesor Especial para África en relación con la financiación y la ejecución de proyectos de ámbitos prioritarios para la NEPAD.

Nos complace que los organismos de las Naciones Unidas se hayan organizado en diversos grupos en consonancia con los ámbitos prioritarios de la NEPAD como medio de aumentar la coordinación y la cooperación en su labor en relación con la NEPAD. Además, varios de estos organismos están desempeñando una función crucial en el apoyo al trabajo de la NEPAD, especialmente en esferas tales como la agricultura, el comercio y el acceso a los mercados, el desarrollo de la infraestructura y la ciencia y la tecnología, entre otras. Sin embargo, seguimos instando a las Naciones Unidas a que incorporen a la NEPAD en todas sus actividades normativas y operacionales.

Por lo que respecta a las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, la Unión Africana ha realizado progresos notables en la prevención de los conflictos en el continente. Uno de los cambios fundamentales es la manera en que los africanos, por conducto de la Unión Africana, están tomando la iniciativa en la solución de los conflictos y gestionando la consolidación de la paz, proporcionando un liderazgo sólido desde su interior. Esta titularidad africana en la solución de los conflictos de África ha arrojado resultados notables.

La Unión Africana ha creado mecanismos que son fundamentales para solucionar conflictos y promover la paz duradera en el continente. Entre ellos se incluyen el Consejo de Paz y Seguridad, cuyas decisiones son vinculantes para todos los miembros de la Unión Africana; el Consejo Económico, Social y Cultural y el Parlamento panafricano, que cuenta con representantes de todos los Estados miembros de la Unión Africana. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos ha comenzado a examinar las mejores prácticas en varios países de África con miras

a fortalecer y afianzar la democracia y el desarrollo sostenible en el continente.

El Grupo de los 77 y China reitera que los retos principales que quedan por delante para el desarrollo de África se relacionan con el establecimiento de una verdadera asociación mundial equitativa en pro del desarrollo que deberá concretarse plenamente a través del cumplimiento de los compromisos de la comunidad internacional. Pedimos a todos los países desarrollados y a la comunidad internacional en su conjunto que cumplan su compromiso de respaldar el desarrollo de África mediante la ejecución, en 2007, de programas de acción concretos destinados a cumplir todos los compromisos asumidos en la Declaración del Milenio, el Documento Final de la Cumbre Mundial y la resolución sobre el seguimiento en materia de desarrollo (resolución 60/265).

Sr. Huimasalo (Finlandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Hacen suya esta declaración los países adherentes Bulgaria y Rumania; los países candidatos Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia; los países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales Albania, Bosnia y Herzegovina y Serbia, así como Ucrania y Moldova.

Ante todo, la Unión Europea desea felicitar a sus asociados de África por el quinto aniversario de la aprobación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Como lo hizo en años anteriores, la Unión Europea acoge con beneplácito el debate sobre África que se celebra en la Asamblea General. De igual modo, la Unión Europea acoge con agrado la oportunidad que se le ha brindado de abordar tres temas fundamentales: la NEPAD, los aspectos relacionados con la paz y la seguridad y la lucha contra el paludismo en el continente africano.

África es un elemento central de la política de desarrollo de la Unión Europea. Nuestra asociación con África es firme y duradera. La Unión Europea sigue respaldando la iniciativa de la NEPAD, que constituye una parte importante de la asociación establecida entre la comunidad internacional y las naciones de África.

Uno de los resultados más significativos de las actividades de la NEPAD es el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. A la Unión Europea le complace señalar que, hasta la fecha, 25 países ya se han adherido al citado Mecanismo. Sudáfrica concluyó su autoevaluación, y el grupo del Mecanismo de

examen entre los propios países africanos emprendió una misión de examen en ese país en julio de 2006. Hasta la fecha tres países —Ghana, Rwanda y Kenya— han concluido su proceso de examen, y el foro del Mecanismo de examen entre los propios países africanos ha examinado sus informes nacionales. El Mecanismo de examen ha alentado a los países a que adopten medidas normativas con el fin de fortalecer la rendición de cuentas y la transparencia. Será imprescindible supervisar la manera en que las recomendaciones de los exámenes se plasmen en políticas normativas que se apliquen sobre el terreno.

El sexto Foro sobre la Gestión Pública en África en torno al tema “Aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos: oportunidades y desafíos”, que se celebró en Kigali en mayo de 2006, ha publicitado lo suficiente el Mecanismo de examen. También ha enviado importantes mensajes sobre la flexibilidad que se necesita en el proceso del Mecanismo para facilitar y agilizar su ejecución, y sobre la necesidad de que los países incorporen los compromisos contraídos en sus planes nacionales en el marco del Mecanismo. La conclusión del examen por algunos países pioneros constituye un buen ejemplo que otros deberían seguir y demuestra el firme compromiso de los gobiernos de África de llevar adelante este elemento en el seno de la NEPAD.

En el informe del Secretario General (A/61/212) se indica que los gobiernos y las organizaciones regionales de África han logrado resultados significativos en el marco de la NEPAD. La Unión Europea comparte esta evaluación positiva. Al mismo tiempo, los análisis han demostrado que la contribución de la sociedad civil y, en particular, la contribución del sector privado a la ejecución de proyectos prioritarios de la NEPAD no han sido plenamente satisfactorias. La Unión Europea considera que la promoción de la titularidad y del compromiso de África en el seno de los sectores productivos de la sociedad debe ser considerada un desafío clave para la puesta en práctica de la NEPAD. Para ello, debería crearse una concienciación mayor y más profunda en la comunidad empresarial, tanto dentro como fuera del continente, en lo que respecta a las oportunidades y a los dividendos económicos que ofrece la NEPAD.

La Unión Europea seguirá fortaleciendo sus relaciones con África en el marco de la amplia Estrategia de la Unión Europea para África, que el

Consejo de Europa aprobó en 2005. El año próximo este acuerdo unilateral se transformará en una estrategia conjunta para África, en estrecha cooperación con los asociados africanos.

El objetivo principal de la Estrategia consiste en lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, otorgando una atención fundamental al desarrollo sostenible, la seguridad y la buena gestión pública en África. Se realizarán esfuerzos por mejorar la coordinación y la cooperación con la Unión Africana, las organizaciones subregionales de África y otros asociados internacionales, respetando al mismo tiempo los principios de la titularidad de África.

La Unión Europea está comprometida a respaldar los esfuerzos de África tendientes a afianzar la paz, la democracia y los derechos humanos en el continente africano. El desarrollo exitoso de África también exige el respeto de los derechos humanos, principios democráticos y Estados eficaces y bien gobernados, así como instituciones firmes y eficientes. La Estrategia de la Unión Europea ha determinado que la gestión pública adecuada y eficaz es un requisito previo para el desarrollo. La buena gestión pública no sólo abarca la lucha contra la corrupción, sino también la gestión política, económica, social y del medio ambiente. Como ejemplo positivo de la gestión pública económica, en el informe del Banco Mundial titulado *Doing Business 2007*, se menciona a Tanzania y a Ghana como reformadoras recientes que han logrado crear entornos favorables para las actividades empresariales.

La buena gestión pública debe convenirse y no imponerse. África ha demostrado indicios de cambios positivos en el ámbito de la gestión pública en el marco del Mecanismo de examen entre los propios países africanos mencionado anteriormente. La Unión Europea respalda este proceso, tanto en términos políticos como financieros, en el contexto de su iniciativa de gestión pública. Además de la buena gestión pública, para lograr un desarrollo sólido se requiere el respeto de los derechos humanos, los principios democráticos y el imperio de la ley, así como un compromiso con instituciones sólidas y eficaces.

La Unión Europea recientemente ha puesto en marcha la Iniciativa de desarrollo de la infraestructura. Ésta ha dado lugar a la creación de un Fondo fiduciario para el desarrollo de infraestructura, cuyo objetivo

fundamental es responder al déficit regional y continental de infraestructura. A través del Fondo fiduciario, la Unión Europea respaldará los esfuerzos que realiza África por determinar y solucionar los eslabones perdidos de las redes existentes, armonizar las políticas de transporte, desarrollar una gestión hídrica integrada, construir infraestructura transfronteriza y regional en materia de energía y promover los esfuerzos tendientes a superar la brecha digital.

Si no hay paz no puede haber un desarrollo duradero. Si falta la titularidad africana para poner fin a los conflictos de África, no puede haber una paz sostenida. La Unión Europea trabaja con la Unión Africana, las organizaciones subregionales y los países de África para pronosticar y prevenir conflictos y para mediar en ellos, incluso abordando las causas raíz. En ese sentido, resulta fundamental la asistencia para poder desarrollar una estructura africana de paz y seguridad de la Unión Africana, incluida la fuerza africana de reserva.

En el África al sur del Sáhara se han concertado numerosos acuerdos de paz tras una estrecha colaboración entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea. En la República Democrática del Congo, la Unión Europea sigue participando de lleno y brinda su apoyo activo al proceso electoral. La Unión Europea espera que el proceso concluya de manera ordenada y pacífica, lo cual allanará el terreno para establecer unas instituciones legítimas y elegidas democráticamente que expresen la plena soberanía del pueblo congoleño. Sobre la base de una conclusión satisfactoria de las elecciones, la Unión Europea mantiene su compromiso de cooperar con el Gobierno recientemente elegido a fin de promover tanto la reconstrucción y las necesidades de rehabilitación a corto plazo como las tareas a largo plazo para lograr un desarrollo sostenible, teniendo en cuenta los principios de la buena gestión pública.

La Unión Europea manifiesta su profunda inquietud por el constante empeoramiento de la situación de seguridad y la situación humanitaria en Darfur y condena las constantes violaciones de la cesación del fuego, en particular la violencia contra la población civil y el personal de asistencia humanitaria. La Unión Europea respalda la labor de las Naciones Unidas y de otros asociados en la planificación de una transición de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) en Darfur al despliegue de una misión

de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La Unión Europea insta enérgicamente al Gobierno del Sudán a que autorice dicha operación. La Unión Europea subraya su grave inquietud por las posibles consecuencias negativas que podría tener la continuación del conflicto en Darfur para el resto del Sudán y para toda la región.

La Unión Europea acoge con satisfacción el papel cada vez más importante que desempeñan las Naciones Unidas en materia de diplomacia preventiva y reitera su apoyo a la conclusión expresada en el Documento Final de la Cumbre Mundial en el sentido de que cada Estado individual tiene la responsabilidad de proteger a su población del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. La responsabilidad primordial recae en los propios países y ningún esfuerzo externo de prevención será de utilidad a menos que el propio Estado y su población estén de acuerdo en cuanto a su importancia y tengan la voluntad de abordar los problemas en cuestión.

La Unión Europea está completamente abocada a la reconstrucción posterior a los conflictos en África y apoya, en particular, a la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas que se creó recientemente. La Comisión, conjuntamente con la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz, es un logro importantísimo del proceso de reforma de las Naciones Unidas iniciado por la Cumbre Mundial. La Comisión de Consolidación de la Paz constituye un foro muy necesario para la coordinación de las actividades de todos los agentes en la consolidación de la paz a fin de lograr la coherencia en los aspectos de seguridad y desarrollo así como en los aspectos humano y político de la consolidación de la paz. La Unión Europea ha venido brindando aportaciones considerables durante años a las actividades de consolidación de la paz en África y otros lugares del mundo, y está dispuesta a seguir haciéndolo mediante un apoyo decidido a la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz en dos países africanos, a saber, Burundi y Sierra Leona.

La Unión Europea pone de relieve la importancia de la integración de una perspectiva de género en la prevención de los conflictos. Deben adoptarse medidas urgentes de prevención, en especial en lo que respecta a la violencia contra la mujer en las situaciones de conflicto. Es preciso planificar con exactitud y antelación mecanismos de prevención y de protección contra la violencia en razón de género e incluirlos en

los planes y las estrategias de contingencia entre organismos.

La Unión Europea apoya además el fortalecimiento de los Estados vulnerables, así como los programas de desarme, desmovilización y reintegración, junto con la reforma del sector de la seguridad en los Estados africanos.

Reconociendo que los recursos naturales pueden ser causas fundamentales de la perpetuación de los conflictos, la Unión Europea acogió positivamente en junio de este año las conclusiones de la reunión del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre los recursos naturales y los conflictos en África.

Las cuestiones relativas a la migración son una parte integral del desarrollo. Durante los últimos años la Unión Europea ha tendido a aplicar un enfoque integral de la migración, teniendo plenamente en cuenta la relación entre la migración y el desarrollo. Los europeos y los africanos aprobaron una declaración política y un plan de acción en la Conferencia Euroafricana sobre Migración y Desarrollo, celebrada a nivel ministerial en Rabat en julio pasado. Se están llevando a cabo preparativos con vistas a celebrar otra conferencia sobre el tema, prevista para noviembre en Trípoli.

La salud es un elemento central del desarrollo. Es un elemento clave en la reducción de la pobreza y la promoción de la seguridad humana. El compromiso contraído en Abuja por los dirigentes africanos con miras a incrementar la financiación del sector de la salud es un claro reconocimiento de ese hecho. Tras muchos años de logros notables en materia de salud humana en todo el mundo, nos encontramos ahora en una situación en que los países no pueden hacer frente a la carga que imponen las enfermedades en sus sistemas de salud. Eso se debe a las deficiencias intrínsecas de los sistemas nacionales de salud, a una financiación imprevisible y desigual y a la extrema carencia de recursos humanos debidamente capacitados. Además, si no se cuenta con un personal sanitario capacitado y motivado, toda intervención en el sector de la salud estará destinada al fracaso. En la actualidad la Unión Europea está preparando un plan de acción para abordar la crisis de recursos humanos en el sector de la salud.

En los esfuerzos mundiales para lograr la regresión del paludismo se ponen de relieve muchas de las principales deficiencias y posibilidades en el sector

de la salud. Si bien el paludismo es un problema mundial, afecta particularmente a África, por su incidencia desproporcionada en los pobres y porque causa estragos sobre todo en las mujeres y los niños.

La Unión Europea acoge con beneplácito el informe elaborado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre el Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África (A/61/218 y Corr.1). Los hechos que se exponen en el informe causan preocupación. Deseamos señalar especialmente a la atención la necesidad de apoyar a la OMS en su función de garantizar la adhesión a las políticas y estrategias en materia de control del paludismo y de armonizar actividades a nivel de país. Las intervenciones dirigidas específicamente contra el paludismo deben ir acompañadas de un fortalecimiento simultáneo de los sistemas sanitarios, así como de un apoyo a los agentes externos al sistema público de atención de la salud. Por consiguiente, reafirmamos nuestro compromiso de colaborar con los países africanos a fin de incrementar las intervenciones de control del paludismo y aliviar la carga que impone esa enfermedad.

La Unión Europea ayudará también a dar acceso a medicamentos contra el paludismo. Junto con los intentos por estimular la investigación y el desarrollo, reducir los precios de los nuevos medicamentos y aumentar la adquisición y distribución, asimismo es fundamental vigilar estrechamente el efecto de los nuevos tratamientos y el problema de la resistencia a las drogas, además de instruir mejor a la comunidad, especialmente alentando a las personas a utilizar adecuadamente los mosquiteros impregnados de insecticida y otras medidas preventivas y de concienciación.

El VIH/SIDA sigue también representando una inmensa dificultad para los sistemas de salud en todas partes, particularmente en África. La Unión Europea apoyará la iniciativa “tratar, formar y retener”, con la que se intentan compaginar los desafíos del VIH/SIDA y los sistemas de salud, para lo cual se necesita urgentemente una coordinación.

Para concluir, deseo afirmar que, por encima de todo, África necesita paz y estabilidad. El compromiso de la Unión Europea con África es resultado de nuestro convencimiento de que la promoción de la paz y el desarrollo sostenible en África constituyen los mayores desafíos que enfrenta la comunidad internacional hoy

en día. Nuestra relación con África está imbuida de un espíritu de asociación en pie de igualdad y se basa en un compromiso firme y compartido con la democracia, la promoción de los derechos humanos, la buena gobernanza y el respeto del imperio de la ley, así como el respeto y la rendición de cuentas mutuos. En todo nuestro empeño, la Unión Europea sigue dedicada a cumplir este compromiso.

Sra. Rouse (Granada) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Para comenzar, permítame felicitarla por las opiniones transmitidas en su declaración, que sirven de guía útil de nuestras deliberaciones de esta mañana. Me honra participar en el debate de hoy sobre el tema 62 a) del programa titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”, en nombre de los Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM). La CARICOM se adhiere plenamente a la declaración formulada por el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

La Comunidad del Caribe comparte una relación especial con África y su proceso de desarrollo. Compartimos un sentimiento de experiencia histórica, ascendencia e identidad comunes. Me refiero en concreto a los esfuerzos por fomentar esta relación con la celebración en Kingston de la Conferencia de la Diáspora Caribeña 2005, en colaboración con la Unión Africana y el Gobierno de Sudáfrica. La Conferencia tuvo por objeto específicamente crear vínculos entre África y la diáspora e iniciar un diálogo sobre desafíos comunes. También tuvo por objeto fortalecer las asociaciones y la cooperación entre los pueblos de las dos regiones y establecer mecanismos para crear relaciones políticas y económicas más robustas entre África y el Caribe en nuestro propio beneficio.

Por lo tanto, a la CARICOM le complace el contenido del cuarto informe consolidado del Secretario General (A/61/212), cinco años después de la aprobación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). También tomamos nota del segundo informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/61/138) y encomiamos al Presidente y a los miembros del Grupo por su contribución. Acogemos con satisfacción los progresos realizados por los dirigentes africanos para aplicar la NEPAD y el apoyo prometido por la comunidad internacional. Vemos un gran futuro social, económico y político para África.

La CARICOM acoge con satisfacción los progresos logrados en esferas clave prioritarias de la NEPAD. En el año 2006 se ha observado un comienzo positivo en el cumplimiento de compromisos por parte de la comunidad internacional. Se ha alcanzado mucho en materia de desarrollo de infraestructura, y encomiamos los esfuerzos de cooperación entre la secretaría de la NEPAD y el Banco Africano de Desarrollo a la hora de llevar a cabo varios proyectos importantes. Con el aumento de la actividad mundial, la CARICOM aplaude el establecimiento de la iniciativa de ciberescuelas de la NEPAD, con la Comisión Ciberafricana. También es digna de encomio la participación del sector privado, y hacemos un llamamiento para que continúe la cooperación entre los distintos sectores a fin de lograr este importante objetivo de la NEPAD.

La CARICOM también acoge con satisfacción las iniciativas emprendidas por los países del Grupo de los Ocho y los países del Sur para cumplir las promesas relacionadas con el desarrollo continuo de África. La CARICOM está plenamente de acuerdo con la opinión de que la alianza constituye el elemento clave para la aplicación de la NEPAD. El tema elegido para el debate general de la Asamblea, “Puesta en práctica de una alianza mundial para el desarrollo”, no podría ser más oportuno.

La NEPAD se ha dado a conocer mundialmente y, con excepción del sistema de las Naciones Unidas, algunas otras organizaciones internacionales y del sector privado han logrado identificarse con la NEPAD, lo que augura un futuro positivo para la iniciativa. La CARICOM ha tomado nota de los progresos alcanzados en las esferas de la educación, la sostenibilidad del medio ambiente, las iniciativas agrícolas, los avances científicos y tecnológicos, el fortalecimiento de los sistemas de salud, la incorporación de la cuestión de género y la participación de la sociedad civil, entre otras. Varios de estos programas ya están listos para su aplicación y alentamos a los dirigentes de la NEPAD en sus esfuerzos por poner en marcha mecanismos institucionales para acelerar la aplicación.

La CARICOM es muy consciente de que existen varias limitaciones y factores mitigantes que pueden dificultar la ejecución en varias esferas. Los recientes acontecimientos relacionados con el comercio internacional, el aumento de las inquietudes sobre la seguridad y las nuevas realidades políticas y

económicas continúan dándose en todas las regiones del mundo. Para África se trata de un desafío especialmente difícil. La comunidad internacional debe desempeñar un papel fundamental y cumplir su promesa de apoyar la visión común de los dirigentes africanos y su compromiso compartido de erradicar la pobreza en el continente. Por lo tanto, subrayamos la necesidad de dotar a África de los recursos necesarios, incluso mediante el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y la asistencia técnica para apoyar la aplicación de la NEPAD. El sistema de las Naciones Unidas también desempeña un papel fundamental en ese sentido y, por lo tanto, aplaudimos los esfuerzos en curso destinados a mejorar la coordinación de la labor de apoyo a la NEPAD de las Naciones Unidas.

La CARICOM está dispuesta a prestar asistencia a África mediante este proceso al tiempo que trabajamos en nuestro propio proceso de integración. Confiamos en que podremos compartir los logros y las experiencias y juntos sumarnos a nuestros asociados para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio y hacer de este mundo un lugar mejor para toda la humanidad.

Sr. Gatan (Filipinas) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), a saber, Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, la República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Viet Nam. La ASEAN se suma a la declaración formulada por el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

Resulta muy alentador observar el lenguaje utilizado y el tono del informe periódico sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/61/213), que pone de manifiesto el nuevo ímpetu del que gozamos actualmente para el desarrollo en la región y para la reducción de los conflictos. Sin embargo, el informe también contempla la posibilidad de una recaída. Además, el hecho de que varias situaciones en la región hayan empeorado indica la necesidad de que se produzca un entendimiento más profundo de las causas radicales del conflicto. La información disponible no parece ser suficiente para anticipar y evitar brotes violentos que dificultarían el desarrollo y que, de hecho, detendrían la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Es innegable que la NEPAD puede desempeñar y está desempeñando un papel fundamental en la transformación de la cultura política de sus Estados miembros. Sin embargo, alcanzar esa transformación requiere la plena participación de todos los interesados. Además, se necesita asistencia técnica y financiera para garantizar que su programa político se lleve a cabo. Ello exige una financiación suficiente y predecible de fuentes nacionales e internacionales. En concreto, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos es un instrumento innovador y eficaz para la promoción de la democracia. El informe del Secretario General nos asegura que dicho mecanismo está alcanzando un cierto grado de éxito.

Una NEPAD sólida contribuirá a la solución de conflictos, ya que reconoce los peligros de la guerra. Los conflictos representan un obstáculo para el desarrollo sostenible por cuanto perturban y desestabilizan el entorno económico. El desarrollo depende de las condiciones de paz y prospera gracias a ellas. La incapacidad para prever el posible resultado de las inversiones hará que esa actividad sea un ejercicio difícil porque la destrucción imprevista amenaza todo, incluso la vida humana.

Sin embargo, existen estrategias conocidas para reducir y eliminar la posibilidad de una guerra. El informe del Secretario General está en lo cierto cuando afirma que el empleo digno y el acceso a recursos productivos pueden evitar la repetición de los conflictos. Sobre esa base, se deben aplicar mejores políticas para estimular un fuerte crecimiento económico y dar a las personas, sobre todo a los jóvenes, la garantía de un mañana mejor.

Si bien la responsabilidad primordial de estos cambios recae en los dirigentes de África, el apoyo internacional es vital para el éxito de estos esfuerzos; se deben cumplir las promesas y los compromisos. Debe existir una mayor corriente de financiación para el desarrollo y se debe fortalecer la capacidad de exportación de África mediante un comercio internacional verdaderamente libre y equitativo. En ese sentido, la asistencia para el comercio tiene un papel fundamental que desempeñar.

La cooperación Sur-Sur complementa las relaciones Norte-Sur y forma parte integral del apoyo internacional. En particular, dos fuentes atraen la atención: el Centro de Cooperación Técnica Sur-Sur del Movimiento de los Países No Alineados (CCTSS

del Movimiento de los Países No Alineados) en Yakarta y la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África.

Durante el período comprendido entre 2001 y 2006, el Centro creado por Indonesia y Brunei Darussalam en 1995 puso en práctica 28 programas que beneficiaron a casi 800 personas de 84 países en desarrollo, entre ellos países africanos, y 23 instituciones internacionales. Los programas abarcaron el intercambio y la divulgación de la experiencia en materia de desarrollo, así como la asistencia y capacitación técnicas, y tenían el objetivo de dotar a las economías en desarrollo de una base más amplia, una mayor eficiencia y una mayor resistencia.

Mientras tanto, la Nueva Asociación Estratégica de Asia y África, inaugurada en 2005 y copresidida por Sudáfrica e Indonesia, sigue una hoja de ruta que abarca tres ámbitos de cooperación: político, económico y cultural. Al respecto, se están realizando actividades concretas en los ámbitos del fomento de la capacidad, el derecho y las políticas relativas al medio ambiente, la preservación de los recursos genéticos y el conocimiento tradicional, así como el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, entre otras actividades.

Además, los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) también han tratado de fortalecer los vínculos comerciales, así como los interpersonales. Lo han hecho sobre todo en el contexto de sus programas de cooperación.

Para concluir, la preservación de la paz y la prosperidad de sus naciones es un ideal que vale la pena que traten de alcanzar los dirigentes de África, por el bien del continente y sus pueblos. El bien común siempre debe atenderse como prioridad.

Sra. Rabello (India) (*habla en inglés*): Agradecemos al Secretario General su cuarto informe consolidado sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), los progresos en su aplicación y el apoyo internacional, así como otros informes preparados para este debate conjunto. Nos sumamos a la declaración formulada por el Representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77.

La India siempre se ha identificado con las aspiraciones de los pueblos de África y ha mantenido relaciones políticas desde hace tiempo con los países de ese continente. Fue en Sudáfrica donde Mahatma Gándi forjó el arma política de la "Satyagraha", que significa lucha no violenta o resistencia pasiva. Al ser

testigo de la injusticia en África dejó de ser un abogado urbano para transformarse en un ícono de la lucha pacífica y no violenta que evolucionó para convertirse en la lucha de la India por la independencia. El Presidente de Sudáfrica Thabo Mbeki describió a Mahatma Gandhi como “el hijo amado de Sudáfrica” con ocasión del centenario de la creación del movimiento Satyagraha en Sudáfrica.

El Primer Ministro de la India, Jawaharlal Nehru, al dirigirse a la Conferencia Afroasiática celebrada en Bandung en 1955, describió a Asia y África como continentes hermanos. Al igual que los países africanos, la India sufrió el yugo de la dominación colonial, la explotación económica y la discriminación racial. Aunque nuestras propias penurias fueron considerables, comprendemos que las tribulaciones de África fueron incluso mayores. Por consiguiente, la India siempre ha sido una voz firme y consecuente en que ha dado apoyo a África en las Naciones Unidas y en otros foros.

Estamos firmemente convencidos de que el éxito en la consecución de los objetivos de la NEPAD depende de un programa desarrollado y dirigido por África. Con los ricos recursos humanos y naturales con que cuenta África, y el compromiso de los dirigentes africanos a alcanzar los objetivos de la NEPAD, se puede alcanzar el éxito si la NEPAD recibe el apoyo decidido de la comunidad internacional para hacer realidad el sueño africano.

En el informe del Secretario General (A/61/212) se brindan los pormenores de los progresos alcanzados en los distintos ámbitos prioritarios de la NEPAD y se analiza la respuesta de la comunidad internacional en apoyo de la NEPAD. En el informe se señala que, si bien en el año transcurrido se presencié un comienzo prometedor para el cumplimiento de los compromisos, los progresos han sido mayores en cuanto al alivio de la deuda que en cuanto a la asistencia oficial para el desarrollo y el comercio.

Es alentador que en 2004 y 2005 continúe la tendencia a aumentar considerablemente la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África. Sin embargo, gran parte del aumento en 2005 se debió a la cancelación de la enorme deuda. En el informe se señala que es necesario que exista un marcado aumento colectivo de la asistencia oficial para el desarrollo en 2006 y años posteriores a fin de cumplir los compromisos de 2010, pero que el nivel de aumento no

llega a ser lo suficientemente rápido como para cumplir las promesas hechas en la Cumbre de Gleneagles del Grupo de los Ocho en 2005. En el informe se añade que el aumento observado sigue adoptando la forma de asistencia de emergencia, alivio de la deuda y asistencia técnica.

En el informe del Secretario General se reconoce que los progresos significativos alcanzados en los 12 últimos meses en cuanto al alivio de la deuda hacen que este sea un ámbito en el que los países del Grupo de los Ocho han cumplido sus compromisos. Al respecto, deseamos hacer hincapié en que la iniciativa multilateral del alivio de la deuda de los países donantes debe incluir el compromiso de brindar recursos adicionales a las instituciones financieras internacionales para garantizar que la condonación de la deuda no erosione su capacidad financiera.

En los informes sobre África se ha hecho hincapié en que se debe brindar asistencia en paquetes previsibles durante un período a largo plazo y que debe centrarse en permitir que las economías africanas produzcan una amplia gama de bienes y generen más empleos. Para que tenga éxito la atención que la comunidad internacional presta hoy a las necesidades especiales de África y para evitar el daño ocasionado a los países africanos mediante las medidas de austeridad aplicadas por el Fondo Monetario Internacional a través de la imposición de programas de ajuste estructural en el pasado, se debe permitir que los países africanos apliquen sus propias políticas nacionales de desarrollo con titularidad nacional y espacio normativo, libre de las condiciones impuestas por una política intervencionista.

Si bien la asistencia oficial para el desarrollo y el alivio de la deuda pueden mitigar las cargas financieras, sobre todo en los países muy endeudados de África, para lograr el crecimiento económico sostenido es necesario adoptar medidas a largo plazo, sobre todo en el ámbito del comercio. En el informe del Secretario General se recomienda que iniciativas tales como la ayuda para el comercio deben complementarse y no sustituir los esfuerzos por mejorar el acceso a los mercados de las exportaciones de África y fortalecer la participación de África en el comercio mundial.

En este contexto, la suspensión de la Ronda de Doha es motivo de preocupación. Es imprescindible que se reanuden en breve las negociaciones

comerciales, además de que se respete el mandato existente —es decir, el mandato de la Declaración de Doha, el marco de julio y la Declaración Ministerial de Hong Kong. En el informe del Secretario General se recuerda que, en las conversaciones comerciales de Hong Kong, se acordó eliminar en 2006 los subsidios de los países desarrollados a las exportaciones de algodón y poner fin a todos los subsidios a las exportaciones agrícolas antes de fines de 2013. Una parte importante de esos subsidios se retiraría en fecha más temprana, en 2010. En el informe también se señala que los subsidios a las exportaciones no son más que una pequeña parte del apoyo que recibe la agricultura en países que son miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Mucho de ese apoyo se presta en forma de apoyo a los precios internos y de aranceles agrícolas que distorsionan el comercio. La no reanudación de la Ronda de Doha de conversaciones comerciales tiene consecuencias negativas para la seguridad alimentaria y de los medios de vida, así como para el desarrollo rural de gran número de agricultores pobres y marginales de los países en desarrollo, sobre todo los que se dedican a la agricultura de subsistencia.

En el informe del Secretario General se destaca la cooperación de la India con la NEPAD en el marco de la cooperación Sur-Sur. También se destacan los proyectos que está iniciando la India en las esferas de la infraestructura, las tecnologías de la información y otras esferas, a través del Movimiento en pro de un enfoque tecnoeconómico de la relación entre África y la India, también llamado TEAM-9. Además, la India participa en varias iniciativas bilaterales más en diversos países africanos, así como en la misión de conectividad electrónica panafricana.

La India ha compartido su experiencia en sectores tales como la infraestructura, los productos farmacéuticos, la atención de la salud y las tecnologías de la información, entre otros, con objeto de fomentar las capacidades y la transferencia de tecnología por el bien de los países africanos. El Programa de Cooperación Económica y Técnica de la India, que ofrece programas de capacitación a más de 150 países, entre ellos la mayoría de países africanos, opera desde 1954 y ofrece becas a estudiantes africanos que estén interesados en estudiar en la India, y además envía expertos indios a África para programas de capacitación.

El Sr. Al-Murad (Kuwait), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El costo del programa de la India de cooperación con África asciende a aproximadamente 1.000 millones de dólares. Las iniciativas de la India, así como las de otros países asociados del mundo en desarrollo, se inscriben en la cooperación Sur-Sur. Contrariamente a lo que sugirió el Grupo asesor sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, esas iniciativas no deberían considerarse conjuntamente con las de los países desarrollados, ni en cuanto a los cálculos del volumen de asistencia dirigida a África ni en lo tocante a la supervisión de esa asistencia.

En el informe más reciente del Secretario General relativo a las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/61/213) se describen las actividades relativas a la prevención de los conflictos, el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz en África. La India es uno de los países que contribuye desde hace más tiempo, con más efectivos y mayor constancia a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Además, ha participado en casi todas las operaciones principales desde que se creó ese tipo de actividades, en el decenio de 1950. Actualmente efectivos de la India participan en las misiones de las Naciones Unidas en Etiopía, Eritrea, Burundi, la República Democrática del Congo, Côte d'Ivoire, Sierra Leona y el Sudán. Puesto que es necesario centrarse en las cuestiones de género en África, la India enviará pronto a Liberia la primera unidad policial de la historia formada por mujeres. Esperamos que esa unidad ya se encuentre en el país a finales de año.

La India ha señalado siempre la necesidad de que haya un vínculo esencial entre el mantenimiento y la consolidación de la paz, que es un requisito necesario para invertir en el futuro a fin de proteger los beneficios que con tanto trabajo se han obtenido gracias a las iniciativas encaminadas al establecimiento de la paz. Por lo tanto, la India participó dedicadamente en las deliberaciones del año pasado relativas a la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz y demostró que acogía con agrado su creación anunciando una contribución de 2 millones de dólares. Hemos puesto de relieve que las naciones son los titulares del proceso de consolidación de la paz, y hemos mantenido un vínculo estrecho con la

celebración de las dos primeras reuniones específicas de la Comisión de Consolidación de la Paz. Seguiremos participando en las iniciativas encaminadas a definir la función y los métodos de trabajo de este nuevo órgano.

Volviendo al tema del programa relativo a hacer retroceder el paludismo en los países en desarrollo, sobre todo en África, creemos que es necesario que se reconozca más ampliamente que las principales víctimas mortales del paludismo son los niños y los pobres. Esa enfermedad sigue siendo una amenaza para, al menos, 3.000 millones de personas en 107 países y territorios. Todos los años más de 500 millones de pobres sufren como consecuencia del paludismo agudo, que provoca más de un millón de muertes. Aproximadamente 3.000 niños y lactantes mueren de paludismo todos los días. La enfermedad también tiene una incidencia significativa en el crecimiento y el desarrollo económico a largo plazo, lo que provoca una pérdida de producto interno bruto y el gasto de sumas enormes de los ingresos familiares y del gasto público en salud. La India tiene experiencia en la lucha contra la amenaza del mosquito y apoya sin reservas los esfuerzos centrados en la prevención y la erradicación del paludismo en los países en desarrollo, incluida África.

Sr. Berrah (Argelia) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme felicitar al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por la gran calidad de los informes que nos ha presentado sobre el seguimiento de los progresos en la aplicación de las recomendaciones sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, así como sobre la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional de que disfruta.

El examen anual de los progresos logrados en el cumplimiento de los objetivos de la paz, la seguridad y el desarrollo en África es, sin duda, una ocasión oportuna para valorar el punto en que nos encontramos en lo tocante al cumplimiento de las promesas realizadas y los compromisos suscritos a nivel internacional, con miras a apoyar a los países africanos en su esfuerzo decidido por recuperar las riendas de su destino y restablecer la paz, el progreso social y la recuperación económica.

Suscribo la declaración que ha formulado el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los

77 y China, pero quisiera formular algunas observaciones adicionales.

Para abordar las causas profundas de los conflictos en África y, al mismo tiempo, hacer más eficaces los esfuerzos encaminados a prevenirlos y al restablecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz después de los conflictos, toda iniciativa —africana o no— debería articularse alrededor de un eje de trabajo y reflexión constituido por una combinación de acciones puntuales y a largo plazo basadas en una interacción objetiva entre la seguridad, el desarrollo y la cooperación.

Desde esa óptica, la respuesta africana a los desafíos a la paz y la seguridad se ha reflejado en un enfoque basado en las capacidades africanas, una voluntad política y un compromiso estratégico de llevar a África las acciones encaminadas a la reconstrucción y la consolidación de la paz.

Ello se ha podido observar en el marco del programa de seguridad de la Unión Africana con la creación en 2002 del Consejo de Paz y Seguridad, que es el primer paso de la institución hacia la solución pacífica de las controversias. Su acción se inscribe en la óptica de la consolidación estructural de la paz, que integra con toda seriedad la prevención para minimizar el riesgo de estallido de conflictos.

La construcción de la paz —como subraya el Secretario General en su informe relativo a la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional y las recomendaciones sobre las causas de los conflictos—, también pasa por la consolidación constante del imperio de la ley, la promoción de los instrumentos de protección de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Teniéndolo presente, la Unión Africana instituyó en 2002 un mecanismo de examen entre los propios países africanos. Se trata de un mecanismo voluntario que tiene por objeto someter la gestión de los asuntos públicos de un país africano al control de sus homólogos y que demuestra del mejor modo posible el compromiso de África con la transparencia y la buena gestión pública.

El desarrollo económico y social de las naciones es el contexto más favorable para consolidar una paz duradera y la estabilidad sociopolítica. Partiendo de ese principio, el programa económico de la Unión Africana, la NEPAD, constituye también una iniciativa en pro de la paz y la seguridad.

Impulsada e inspirada plenamente por el continente africano, la NEPAD se promueve y se basa en la idea de librar al continente de los conflictos, luchar contra la vulnerabilidad política y social que los provocan y combatir el subdesarrollo. Mediante sus ambiciosos programas multisectoriales, aspira a reafirmar la voluntad política de África de recobrar el control del proceso tendiente a solucionar sus problemas y dejar de estar marginada.

No obstante, esa aspiración tropieza con una situación casi trivial, pero a la vez abrumadora, que se caracteriza en el plano interno por una pobreza extrema, movimientos migratorios considerables, una desestructuración de los sistemas económico y social y la falta de infraestructura para el desarrollo. En el plano exterior, mientras que los países de Asia, América Latina y Europa central y oriental experimentan un crecimiento en las relaciones económicas internacionales, África —que constituye la cuarta parte de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y el 12% de la población mundial— apenas ocupa en la esfera económica el 1% del producto interno bruto mundial y el 1,8% de las exportaciones internacionales.

Para salir de ese marasmo socioeconómico, la NEPAD ha puesto en marcha un ambicioso programa cuya viabilidad depende en gran medida de la constancia con que reciba recursos, que, según los cálculos, son de 64.000 millones de dólares anuales, es decir, el 12% del producto interno bruto del continente. El programa compensa la insuficiencia de recursos internos con financiación externa —pública y privada— y preconiza un mayor acceso de las exportaciones africanas a los mercados occidentales.

En su ciclo de aplicación, el programa cuenta a corto plazo con los medios de desarrollo tradicionales, aunque mejorados: una mayor asistencia oficial para el desarrollo y un alivio de la deuda más rápido. A largo plazo, se propone reducir la dependencia de la asistencia y, para ello, dar precedencia a la inversión extranjera directa como fuente de financiación complementaria.

A raíz de la dinámica de aplicación de la NEPAD, los países africanos han tenido que afrontar con más claridad las limitaciones y los obstáculos estructurales con que tropiezan la integración económica del continente y la consecución de los numerosos proyectos de desarrollo. Esos obstáculos y limitaciones —algunos de los cuales se subrayan en el informe del

Secretario General— son los siguientes: la debilidad de las capacidades institucionales y un desarrollo desigual de los componentes subregionales de integración del continente, que no favorecen la complementariedad ni la explotación óptima de las capacidades y las experiencias africanas; la escasez de recursos financieros; la escasez de competencias humanas; la participación limitada del sector privado en la aplicación del programa de la NEPAD, junto con la demora con la que se concretizan las inversiones extranjeras directas en la cantidad necesaria; la asistencia oficial para el desarrollo, que sigue estando por debajo de los niveles fijados y todavía se debe dedicar en gran medida a sufragar los costos de los especialistas; y un clima económico, financiero y comercial que no valora los esfuerzos de los países africanos para salir del subdesarrollo.

La búsqueda de una estabilidad regional en África llevó a la Unión Africana y a la NEPAD a hacer de la cooperación un instrumento integral, e incluso decisivo, para lograr la seguridad colectiva y el desarrollo en todo el continente. Esa exigencia se justifica plenamente en el contexto mundial posterior al 11 de septiembre de 2001, en el que la pobreza se perfila como una de las causas del terrorismo. Por lo tanto, la lucha por el desarrollo se convierte en una prioridad mundial, y la NEPAD pasa a ser el marco de referencia en el que la comunidad internacional, y sobre todo el sistema de las Naciones Unidas, deben centrar sus esfuerzos para el desarrollo de África.

Por lo que se refiere a la alianza para la seguridad en África, se fundamenta en gran medida en la movilización continental e internacional. Esa movilización general debe reposar en el fortalecimiento de los mecanismos regionales y locales de prevención, gestión y solución de los conflictos a través, sobre todo, de la capacitación de los mediadores y los negociadores en los fundamentos culturales de la paz. Esta movilización debería además basarse en una diplomacia de la paz que tenga por cometido la creación de condiciones para solucionar las controversias por medios pacíficos con el objetivo final que se estipuló en el quinto período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, celebrado en julio de 2005, a saber, lograr un África sin conflictos para el año 2010.

El fortalecimiento de la cooperación entre la Unión Africana y el sistema de las Naciones Unidas

constituye otro eje importante de la labor, ya que permitiría beneficiarse del conocimiento y la dilatada experiencia de las Naciones Unidas en materia de operaciones de mantenimiento de la paz y, a la vez, le facilitaría el acceso a recursos adicionales para llevar a cabo sus propias operaciones.

En ese sentido, la creación en diciembre de 2005 de la Comisión de Consolidación de la Paz obedece a un enfoque complementario porque mantiene, en estrecha colaboración con los órganos principales de la Organización, el nivel de atención y asistencia a los países que salen de un conflicto, sobre todo en África, siguiendo el ejemplo de Burundi y Sierra Leona.

En otro plano, para suplantar una relación de asistencia insatisfactoria, la NEPAD aboga por la instauración de una auténtica alianza con los países industrializados y las instituciones multilaterales, basada en el reparto de responsabilidades. En ese sentido, acogemos con beneplácito la alianza que se ha forjado entre la NEPAD y el Grupo de los Ocho, así como los compromisos de este último en pro de los esfuerzos africanos. Además, aplaudimos las múltiples iniciativas de apoyo de determinados países desarrollados con respecto a África. Cabe fomentar esas iniciativas, ya sean multilaterales o bilaterales.

Para ganar la apuesta por una alianza eficaz que genere bienestar económico y social, estamos convencidos de que el apoyo de los asociados para el desarrollo debería consistir no sólo en políticas coherentes de cooperación internacional que brinden a África una respuesta amplia y los medios para lograr esos objetivos, sino también en la creación de un entorno más favorable para el acceso de los productos africanos a los mercados internacionales.

En ese mismo orden de ideas, el objetivo de destinar el 0,7% del producto interno bruto de los países industrializados a la asistencia oficial para el desarrollo y el alivio de la deuda externa total del África al sur del Sáhara, como base de una auténtica política de solidaridad, deben convertirse en una realidad tangible y no sólo en una referencia política y moral, de manera que sus acciones sean congruentes con sus discursos.

Por su parte, el sistema de las Naciones Unidas debe asumir una función importante para contribuir a los esfuerzos africanos. En ese sentido, las actividades operacionales son de gran trascendencia y podrían

cobrar más visibilidad si contaran con una base financiera sólida y un marco claro.

Para concluir, no quisiera dejar de subrayar la importancia de la función de la Oficina del Asesor Especial sobre África, cuyos esfuerzos demuestran, si es que hacía falta, el compromiso de las Naciones Unidas de garantizar un seguimiento periódico del apoyo internacional a la NEPAD.

Sr. Nsengimana (Rwanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidenta de la Asamblea General por haber organizado este importante debate conjunto sobre el tema 62 a) del programa, “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional” y el tema 62 b) del programa, “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”. Quisiera asimismo dar las gracias al Secretario General por su informe sobre el tema que examinamos. Rwanda se suma a la declaración formulada por el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

Opinamos que este debate de la Asamblea General proporciona una buena ocasión para dialogar sobre cuestiones críticas relacionadas con la rápida aplicación del apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Rwanda está firmemente comprometida con los ideales y la visión de la NEPAD que, en nuestra opinión, son muy importantes para la transformación socioeconómica de África.

Rwanda fue uno de los primeros países en someterse al escrutinio de los demás países de África con arreglo al Mecanismo de examen entre los propios países africanos. El Mecanismo de examen se basa en el principio de que la paz, la seguridad y la buena gestión pública son los cimientos del desarrollo sostenible. Entraña un compromiso político colectivo de aplicar las mejores prácticas de gestión pública y de acceder a someterse al examen de los demás países africanos partiendo de esos criterios.

En Rwanda, el Mecanismo de examen nos proporcionó la oportunidad de evaluar nuestras iniciativas nacionales de gestión pública en función de los parámetros internacionales y proporcionar un foro para ampliar el diálogo nacional sobre esas iniciativas.

El Mecanismo de examen proporciona a los países que salen de un conflicto una oportunidad excepcional de emprender reformas. En el informe del

Secretario General sobre las causas de los conflictos también se reconocen las oportunidades de crear nuevas estructuras de gestión pública en situaciones posteriores a un conflicto. Celebramos que se haya reconocido este hecho.

Hace poco, en el Sexto Foro sobre la Gestión Pública en África, que se celebró en Kigali (Rwanda), compartimos nuestra experiencia como país pionero en el marco del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Nos comprometemos a seguir compartiendo nuestra experiencia con el espíritu de aprender unos de otros, sobre todo de los países que salen de un conflicto.

También es importante señalar que la reunión de examen por homólogos que se celebró en junio en Banjul, en la que se sometía a examen a Rwanda, los jefes de Estado participantes refrendaron un programa de acción resultante de esa reunión. En Rwanda ya se está llevando a la práctica ese programa de acción. No obstante, quisiéramos alentar a nuestros amigos y asociados a que se sumen a nosotros para aplicarlo de manera amplia y acelerada.

En la NEPAD se articula claramente el imperativo de integración de las economías africanas, que se ha facilitado con sus programas de infraestructura. Lamentablemente, esas iniciativas bien intencionadas siguen en ciernes, cinco años después de que se pusiera en marcha la NEPAD. Los retrasos en la aplicación de esas iniciativas parecen deberse al hecho de que no somos capaces de movilizar recursos nacionales suficientes para financiarlas. Además, en nuestro caso los retrasos se han visto agravados por los actuales compromisos políticos de nuestros asociados, que han provocado un aplazamiento de los desembolsos concretos.

Espero que este debate sirva de catalizador para impulsar el progreso necesario en ese sentido.

Sr. Chulkov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para ahorrar tiempo, resumiré mi declaración, cuyo texto íntegro ha sido entregado para que se distribuya.

La Federación de Rusia celebra los progresos logrados durante los últimos años para resolver conflictos en África, sobre todo, en Sierra Leona, Liberia, Burundi y la República Democrática del Congo. Sin embargo, queda mucho por hacer para lograr la estabilización definitiva de la situación en el

continente. Conferimos gran importancia a la adopción de medidas generales acordadas para resolver las situaciones de conflicto en la región, que deben basarse en otorgar prioridad a los enfoques políticos y diplomáticos y en el cumplimiento incondicional de las normas y los principios de mantenimiento de la paz, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Al ocupar la Presidencia del Grupo de los Ocho, la Federación de Rusia ha promovido la inclusión de las cuestiones africanas en el programa de trabajo del Grupo como una de sus prioridades. En la cumbre de San Petersburgo los dirigentes del Grupo de los Ocho hablaron detalladamente sobre las cuestiones relativas a la paz y el desarrollo en África y estipularon las directrices que han de regir la futura asistencia al continente.

Acorde con su condición de miembro permanente del Consejo de Seguridad, la Federación de Rusia ha aportado una contribución considerable a las actividades de mantenimiento de la paz en África, como el desarrollo en el marco del Consejo de estrategias para resolver conflictos armados concretos y la aprobación de mandatos para las operaciones pertinentes de mantenimiento de la paz a fin de respaldar esas operaciones en África.

Seguimos proporcionando asistencia mediante la capacitación de los efectivos africanos de mantenimiento de la paz. Tenemos previsto un posible aumento de nuestra cooperación con los países africanos en esta esfera. Nos proponemos seguir ayudándoles a desarrollar su propia capacidad de luchar contra las crisis.

Respaldamos los nuevos métodos racionales que se utilizan en las actividades de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, sin que por ello dejen de cumplirse todas las normas y los procedimientos en vigor. Las actividades conjuntas de las fuerzas de las Naciones Unidas deben contar con la autorización del Consejo de Seguridad partiendo de los principios del pleno respeto de la soberanía de los países en cuestión, así como con el consentimiento de los países que aportan contingentes, sin que se excedan los mandatos de las misiones concretas.

En el contexto de los esfuerzos por estabilizar las situaciones posteriores a un conflicto en África, consideramos que la Comisión de Consolidación de la Paz ofrece un potencial importante. Esperamos con mucho interés una contribución considerable de la

Comisión a la solución de cuestiones relacionadas con la normalización definitiva y medidas para garantizar el desarrollo sostenible en Sierra Leona y en Burundi y, a largo plazo, en otros países africanos que salgan de una crisis.

Hemos tomando nota de las ideas que se presentan en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y sobre la necesidad de desarrollar los llamados objetivos de paz y seguridad del Milenio en África. Consideramos que esta idea no debe ir en detrimento de las iniciativas ya existentes en esta esfera y, por lo tanto, consideramos que hay que estudiarla con más detenimiento.

La Federación de Rusia quiere expresar su reconocimiento al Secretario General por su informe detallado y exhaustivo sobre la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Desde un comienzo, Rusia ha brindado su apoyo a la NEPAD. Como miembro responsable de la comunidad internacional y miembro de organizaciones que tienen lazos de amistad con África, como el Grupo de los Ocho, seguimos ampliando nuestra contribución al desarrollo acelerado de ese continente.

Una de las principales esferas en las que Rusia presta asistencia a África es el alivio de la carga de la deuda a los países de la región en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME). Hasta la fecha, Rusia ha cancelado o se ha comprometido a cancelar la deuda de países africanos por valor de 11.300 millones de dólares, incluidos 2.200 millones de dólares en el marco de la iniciativa PPME. En 2003-2004, Rusia realizó una contribución adicional al Fondo Fiduciario para los países pobres muy endeudados por valor de 10 millones de dólares. En 2005-2006, realizó otra contribución adicional de 15 millones de dólares a dicho Fondo Fiduciario. Este año nos proponemos además cancelar obligaciones bilaterales contraídas por países africanos por un valor total de más de 700 millones de dólares. Rusia contribuye a la reposición de fondos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) para 2003-2011 con una participación que asciende a 30 millones de dólares. La contribución de Rusia a la 14ª reposición de fondos de la AIF para 2006-2014 se ha fijado en unos 60 millones de dólares. A los países del África al sur de Sáhara les corresponderá el 49% de esa cantidad. Rusia contribuye al desarrollo de la seguridad energética en el continente. Tenemos previsto hacer una contribución

de 30 millones de dólares para la Asociación mundial sobre el suministro de energía en las aldeas, a fin de ampliar sus actividades en el África al sur del Sáhara.

Se han ofrecido amplias preferencias comerciales a los países de África. La mayoría de sus materias primas que exportan a Rusia reciben condiciones preferenciales para su importación. Los bienes importados de los países más pobres no están sujetos a aranceles. Estamos desarrollando activamente nuestra cooperación en varios proyectos de inversión importantes en África. Comprendemos la importancia del desarrollo de los recursos humanos en el continente africano, y por ello estamos proporcionando a los países africanos un apoyo sustancial en la esfera de la capacitación. A la fecha, más de 4.500 estudiantes africanos estudian en instituciones superiores rusas, y aproximadamente el 75% de ellos reciben becas del presupuesto federal de Rusia. Para los años académicos 2006-2007, se han asignado a los países africanos unas 750 becas. En abril de 2006 se adoptó una decisión sobre la participación de Rusia en la iniciativa sobre la financiación acelerada del programa Educación para Todos y se hizo una contribución a sus fondos por valor de 7,2 millones de dólares para 2006-2008.

Un elemento importante de nuestra labor en África es la asistencia en materia de salud pública. En el documento final sobre este tema del programa de la Cumbre de San Petersburgo se establece una estrategia integral a largo plazo de los esfuerzos mundiales que se están realizando en esta esfera, estrategia que ya ha sido muy bien valorada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Si bien consideramos que son muy positivos los esfuerzos emprendidos por la OMS, el UNICEF y otras organizaciones asociadas, en particular el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, Rusia exhorta a que se aumenten las medidas internacionales concertadas en el marco de las Naciones Unidas para reducir la propagación de esta enfermedad, con una coordinación general de la OMS y el apoyo financiero del Fondo Mundial. En 2005, Rusia pagó sus contribuciones a la Iniciativa Mundial de Erradicación de la Poliomielitis por valor de 8 millones de dólares. Hemos cumplido plenamente nuestro compromiso de aportar en 2002-2006 20 millones de dólares al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. En 2005-2008, Rusia aportará a ese Fondo otros 20 millones de dólares. Por otra parte, hemos adoptado la decisión de reembolsar durante 2007-2010 los subsidios que antes proporcionábamos por conducto de ese Fondo, a fin de

apoyar proyectos pertinentes en Rusia. Así pues, el Fondo tendrá a su disposición aproximadamente 217 millones de dólares.

Rusia está además proporcionando asistencia humanitaria y económica especial a las naciones africanas. Este año se adoptó una decisión sobre la participación de Rusia en la financiación del programa del FMI para proporcionar asistencia a los países más pobres que se han visto afectados por crisis externas, para lo cual ha aportado una contribución voluntaria de unos 45 millones de dólares para el período 2006-2010.

El año pasado fue un año de promesas internacionales para ayudar a la aplicación de la NEPAD. Este año es el año de la aplicación de esos compromisos. Esos compromisos se reconfirmarán en la séptima reunión ordinaria del Foro para la Colaboración en África que se celebrará a fines de octubre de 2006 en Moscú. En el programa se incluyen cuestiones directamente relacionadas con la ejecución del programa de la NEPAD. Creemos que con la buena voluntad de la comunidad internacional en solidaridad con el continente africano, podremos conjuntamente promover una modernización sustancial de África.

Sr. Hachani (Túnez) (*habla en francés*): Quisiera respaldar plenamente la declaración formulada por Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China, y hacer hincapié en algunos aspectos que son particularmente importantes para Túnez.

El creciente interés de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas en particular por África obedece a dos razones. En primer lugar, el continente africano es presa de la pobreza, los conflictos y las pandemias, lo que puede en realidad explicar su retraso general para cumplir los plazos convenidos para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM). Por otra parte, África es un continente activo y vibrante, que asume responsabilidades y despliega esfuerzos políticos y económicos en los planos nacional y regional para asumir su propio destino y encontrar el modo de salir de esa situación.

En este marco, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), con su enfoque integral del desarrollo, constituye un programa completo e integrado al servicio del desarrollo de África y una base para la cooperación con sus asociados. No obstante, pese a la firme voluntad de los países africanos y al compromiso de sus asociados, la

aplicación de este importante programa africano necesita aún mayor movilización de la comunidad internacional y mejor armonización de los instrumentos de intervención. No cabe duda de que gracias al apoyo internacional se han alcanzado progresos desde el año pasado, sobre todo con respecto a la reducción de la deuda, pero se corre el riesgo de que la situación se modifique radicalmente si el apoyo proporcionado por los asociados de África no se consolida y se aumenta en cantidad y en valor añadido en el largo plazo.

El cuarto informe elaborado por el Secretario General sobre la aplicación y el apoyo internacional al progreso de la NEPAD es, a la vez, optimista y contradictorio por lo que atañe a las repercusiones y al alcance del progreso realizado. Por una parte, muestra que hay un nuevo impulso en la promoción del desarrollo africano, pero no es lo suficientemente sólido para ser sostenible. Por otra parte, pide a los interlocutores para el desarrollo que cumplan sus compromisos, en particular con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo, el acceso libre a los mercados y la diversificación del comercio. En este sentido, quisiera acoger con beneplácito las medidas adoptadas en 2006 por los países desarrollados para dismantelar las subvenciones al algodón que han sido una fuente de sufrimiento para los países africanos.

La asistencia al comercio debería complementar el acceso a los mercados, no ser un sustituto. En la sección sobre el desarrollo económico de África del informe de 2006 publicado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), titulada “Duplicar la ayuda – aprovechar el ‘Gran impulso’”, la UNCTAD sugería que debería haber un nuevo Plan Marshall de ayuda a África, que consistiera en duplicar la ayuda para la región, redefinir los mecanismos pertinentes y racionalizar nuestros métodos de intervención. Según la UNCTAD, ese nuevo enfoque permitiría a África lograr el crecimiento indispensable para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

La interacción entre la pobreza, los conflictos y las pandemias es evidente. En toda nueva estrategia de recuperación se deben tener en cuenta esos tres obstáculos al desarrollo. El crecimiento económico, el desarrollo humano y la estabilidad política deben ser parte de una visión sistemática y no abordarse por separado y de forma diferente. En el enfoque de la NEPAD se ha incorporado ese criterio.

Mi delegación comparte esa perspectiva y está convencida de que para los procesos de reforma macroeconómica, estabilización política y desarrollo humano se requieren recursos financieros, humanos y técnicos que en la actualidad están fuera del alcance de determinados países africanos. Por esa razón, existe la necesidad estructural de recibir una ayuda externa que nos permita cumplir con los objetivos y las prioridades establecidas. Ese ambiente propicio es también un requisito para la NEPAD. Es preciso que haya un equilibrio constante entre las metas de desarrollo de África y las restricciones que conlleva la globalización. El objetivo es permitir a África adaptarse y acelerar su proceso de integración en la economía mundial.

Por otra parte, es importante fortalecer la capacidad nacional y regional con respecto a la aplicación de la NEPAD y garantizar la coherencia y coordinación entre los planes nacionales de desarrollo y las prioridades de la NEPAD. También tenemos que asegurar las condiciones para una mejor participación del sector privado en la ejecución de los programas y proyectos de la NEPAD.

Deseo señalar que en el documento final de la Cumbre de 2005 (resolución 60/1), los Jefes de Estado y de Gobierno decidieron inequívocamente proporcionar un apoyo coherente y constante a los programas de la NEPAD. En ese mismo sentido, Túnez acoge con satisfacción las conclusiones de Comité del Programa y de la Coordinación con respecto al renovado compromiso de las Naciones Unidas de brindar una asistencia activa y coordinada a los diversos aspectos de la NEPAD y a la necesidad de identificar fuentes innovadoras de financiación para sus prioridades.

Antes de concluir con ese aspecto, quisiera expresar el agradecimiento de la delegación de Túnez por los incansables esfuerzos que en ese sentido ha realizado el Asesor Especial del Secretario General para África, quien se encarga, entre otras cosas, de las relaciones con la NEPAD, cuya oficina debería reforzarse.

En este examen combinado cabe mencionar otro tema de gran interés para África y para la comunidad internacional, a saber, la gestión de las situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos, así como la promoción de una paz duradera en África. Esas son cuestiones a las que ahora mi delegación desearía referirse.

En cuanto a la inestabilidad política y las situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos, mi delegación estima que para colocar nuevamente a los países en el sendero que conduce hacia la reconstrucción y el desarrollo necesitamos un apoyo internacional, político y económico más firme y más definido. En ese marco, la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz constituye un nuevo instrumento que será particularmente útil para África. África registra el mayor número de conflictos y situaciones posteriores a los conflictos, y además contribuye con el 75% de los efectivos militares y de policía civil que integran las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

A ese respecto, deseo recalcar la función beneficiosa de la Unión Africana, en particular su Consejo de Paz y Seguridad, que es la estructura adecuada para consolidar la paz y la seguridad en términos materiales, políticos, jurídicos e institucionales. En ese contexto, se necesita una cooperación mejor estructurada entre la Unión Africana y las Naciones Unidas a fin de fomentar la capacidad africana para la prevención del conflicto, el mantenimiento y la consolidación de la paz. Si falta el compromiso de todos los asociados será difícil alcanzar el objetivo de gran alcance, que es liberar a África de los conflictos para el año 2010.

Sr. Al-Najem (Kuwait) (*habla en árabe*): Mi delegación se complace de intervenir en la deliberaciones sobre el tema titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África”, y hemos leído con gran interés el cuarto informe del Secretario General sobre los progresos alcanzados en cuanto al apoyo internacional a la iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Kuwait asigna una gran importancia a esa cuestión puesto que afecta los intereses y las inquietudes de los países africanos con los cuales Kuwait mantiene profundos lazos históricos.

Han transcurrido cinco años desde que los dirigentes africanos adoptaron la iniciativa de la NEPAD, que está orientada a lograr un crecimiento equitativo en gran escala. Ello permitiría a África reducir la pobreza e integrarse mejor en la economía mundial. Kuwait espera que las resoluciones aprobadas por numerosas conferencias internacionales con miras a lograr el desarrollo sostenible ayuden a sentar las bases para una asociación entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Tal asociación contribuiría a la estabilidad y el desarrollo de las relaciones

económicas entre esos países a través del establecimiento de un marco justo y equitativo para el comercio internacional, permitiendo de esa manera a cada una de las partes asumir sus propias responsabilidades en cuanto a suplir las necesidades especiales de África.

Los esfuerzos de los países africanos por salir del círculo vicioso que representa el peso de la deuda, por una parte, y garantizar los recursos financieros para cumplir con sus metas de desarrollo, por la otra, constituyen los retos más difíciles que encara el continente africano. Algunos países africanos sumamente endeudados se han beneficiado de la condonación de deudas bilaterales, tal como lo anunciaron algunos países donantes. Entre esos esfuerzos se incluye la decisión adoptada por los países del G-8 de cancelar, multilateralmente, el 100% de la deuda de la mayoría de los países africanos de bajos ingresos y de condonar deudas por 40.000 millones de dólares, así como la iniciativa del Fondo Monetario Internacional de cancelar la deuda de 27 países africanos por una suma total de 25.000 millones de dólares.

Dichas cancelaciones son medidas positivas que han atraído la atención del Estado de Kuwait, el cual, mucho antes de que se anunciara la iniciativa de la NEPAD, ya había comenzado a aliviar el peso de la deuda de los países africanos. Esas iniciativas se demuestran en la declaración formulada por el fallecido Amir de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, con ocasión del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, celebrado en 1988, en la que exhortó a la comunidad internacional, especialmente a los países donantes, a tomar medidas con vistas a aliviar el peso de la deuda que obstaculizaba la economía de los países en desarrollo y a cancelar la deuda de los países cuyas economías estaban atravesando dificultades.

El Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe ha contribuido al alivio de la deuda externa de 14 países africanos en el marco de la Iniciativa a favor de los países pobres muy endeudados, reduciendo la deuda de esos países con el Fondo y estableciendo nuevos plazos para su pago en un período de 40 años, incluido un período de gracia de 16 años con una tasa de interés que oscila entre el 0,5% y el 2,0%. Esas condiciones son consideradas más favorables que las condiciones iniciales para esos préstamos.

El Fondo también está tratando de aliviar la deuda de otros países africanos en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. En el contexto del principio de asociación entre los propios países en desarrollo, cabe mencionar el papel del Fondo para el Desarrollo Internacional de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que actúa en el marco de la Iniciativa para aliviar la deuda externa de 18 países africanos.

La solución al problema del endeudamiento y la cancelación de deudas no será útil ni eficaz si no viene acompañada de los medios para suministrar los fondos necesarios a la asistencia para el desarrollo. Kuwait se enorgullece de cumplir con todas sus obligaciones internacionales y de procurar que sus contribuciones apoyen programas de desarrollo económico en los países en desarrollo a través del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, que ha concedido préstamos para el desarrollo por una suma de 12.000 millones a más de 100 países en todo el mundo; 40% de esos países se encuentran en África. Por consiguiente, el promedio kuwaití de asistencia oficial para el desarrollo es prácticamente el doble del objetivo convenido por las Naciones Unidas de 0,7% del producto nacional bruto de los países desarrollados. En agosto del año pasado, en el marco de los esfuerzos internacionales destinados a reducir la pobreza, Kuwait anunció una donación de 300 millones de dólares para las actividades de desarrollo para África del Banco Islámico de Desarrollo.

El Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe ha aportado recursos a muchas instituciones de desarrollo en África. El Fondo Africano de Desarrollo recibió asistencia para el desarrollo por un monto de 205 millones de dólares hasta octubre de 2006; el Banco Africano de Desarrollo recibió 117 millones de dólares; el Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África recibió 50 millones, mientras que el programa de recursos especiales para el África al sur del Sáhara del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola recibió una ayuda económica de 15 millones de dólares.

El Fondo de Kuwait para el Desarrollo ha contribuido con más de 100 millones de dólares a muchos programas de rehabilitación para multiplicar los buenos resultados de la primera fase de la lucha contra la oncocercosis o ceguera de los ríos. Las contribuciones de Kuwait se mantuvieron en las etapas posteriores hasta el año 2003.

Cabe mencionar la contribución del Fondo de Kuwait para el Desarrollo a la Fundación para la investigación de las enfermedades tropicales, de la cual el Fondo es miembro fundador. También debe mencionarse la contribución del Fondo al Instituto Internacional de Derecho del Desarrollo.

Kuwait, a través del Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional, ha contribuido de manera eficiente a muchos proyectos de desarrollo en los países en desarrollo, y hay 119 países que han recibido ayuda del Fondo, incluidos 46 países africanos. Los préstamos en condiciones favorables concedidos hasta agosto de 2006 sumaban unos 5.400 millones de dólares.

Ese principio de asociación incluye la contribución del Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional al capital del Fondo Común para los Productos Básicos y la concesión de empréstitos para ayudar a los países que se suscriben al Fondo Común, así como la contribución del Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional a la cuenta especial de lucha contra el VIH/SIDA.

Para concluir, quisiera hacer hincapié en ciertos aspectos. Es importante que los países africanos se esfuercen particularmente por promover la NEPAD a nivel internacional y no limiten su actividad a algunos países donantes en determinados continentes. Deben fomentar la conciencia de todo el mundo sobre los problemas africanos, incluidos los de la NEPAD, dentro del marco institucional de la Unión Africana y sus diversas operaciones. Deben prestar más asistencia al sector privado y también incrementar la conciencia de la sociedad civil sobre estos esfuerzos. Las alianzas no son algo transitorio, sino un ejercicio a largo plazo, y merecen ser objeto de una constante evaluación. En ese sentido, acogemos con agrado las iniciativas pioneras de esta Organización mundial para movilizar el apoyo internacional a la NEPAD.

Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su establecimiento de un grupo asesor de apoyo internacional a la NEPAD. Los países africanos se han esforzado mucho por satisfacer las exigencias anteriores de la comunidad internacional de asumir el papel principal para lograr la estabilidad en África. Han hecho esto a fin de estimular a los países donantes y al sector privado a brindar el apoyo económico y técnico necesario a los países africanos. En el cuarto informe del Secretario General sobre los

progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional (A/61/212) se reconoce que la diversificación de las estructuras económicas y de exportación en África es indispensable para el crecimiento sostenible y el desarrollo acelerado de África.

Construir una infraestructura para el comercio y mejorar las exportaciones son todas actividades que mejorarían las oportunidades y las perspectivas de ingreso de las exportaciones africanas en los mercados internacionales. Ha llegado la hora de que la comunidad internacional adopte medidas más decididas para alentar y apoyar los esfuerzos africanos aumentando el apoyo técnico, político y financiero que debe acompañar los arduos esfuerzos que han hecho por preparar el ambiente pacífico que se necesita para alcanzar el desarrollo.

Sr. Elbakli (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, quiero dar las gracias al Secretario General por su informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/61/212), su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de una paz durable y del desarrollo sostenible en África (A/61/213), así como su informe sobre los esfuerzos internacionales de lucha contra el paludismo (A/61/218 y Corr.1). Deseamos sumarnos a la declaración formulada por el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

El cuarto informe del Secretario General sobre la aplicación de la NEPAD coincide con el quinto aniversario de su adopción como una iniciativa visionaria que se originó en África y está destinada a solucionar los problemas y desafíos que encara nuestro continente. Si bien en el informe se reconoce el nuevo impulso actual hacia el desarrollo en África, al igual que algunos progresos en la ejecución de varios proyectos en diversas esferas, coincidimos con el Secretario General en que el apoyo internacional que se brinda a África no ha alcanzado el nivel necesario para potenciar a la NEPAD con una dinámica propia e irreversible. Es preciso recalcar al respecto que todas las partes deben cumplir sus compromisos para aliviar las necesidades especiales de África, tal como lo decidieran los Jefes de Estado o de Gobierno en la Declaración del Milenio y en el documento final de la Cumbre Mundial 2005.

En ese contexto, también deseamos subrayar la vital prioridad que asigna Egipto a los sectores de

agricultura y comercio de la NEPAD, que son coordinados por Egipto. Acogemos con agrado la referencia que se hace en el informe del Secretario General a los progresos en la ejecución del programa de desarrollo integral de la agricultura en África. Sin embargo, estimamos que el actual proceso preparatorio y la formulación de la propuesta no deberían prolongarse y deberían conducir rápidamente a la próxima etapa de ejecución real. Egipto concede una importancia particular a una mayor movilización de apoyo a la aplicación de ese programa.

Puesto que reconocemos el importante papel del comercio en el proceso de desarrollo, deseamos señalar la atención en particular a la diversificación de las exportaciones africanas y a la protección de sus frágiles economías contra las fluctuaciones en el mercado mundial de productos básicos, de los cuales dependen muchas economías africanas. Además, es importante centrar mayores esfuerzos internacionales en mejorar el acceso del mercado de las exportaciones africanas a los mercados de los países desarrollados.

África es consciente de los numerosos retos que enfrenta en su camino hacia el desarrollo y la reducción de la pobreza a través de la realización de los objetivos y los programas de la NEPAD. Por consiguiente, otorgamos una importancia significativa a la adopción de las medidas adecuadas para solucionar los problemas institucionales relacionados con una mayor integración de la NEPAD en las estructuras de la Unión Africana, así como al suministro de un mayor apoyo y estímulo al sector privado como asociado en la ejecución de la iniciativa y sus objetivos.

Con esas miras y en consonancia con sus responsabilidades y compromisos, Egipto, con ocasión de la reunión del comité de aplicación de la NEPAD en la cumbre de Sharm el-Sheikh en 2005, anunció que pone a disposición de los países africanos todos sus institutos de capacitación y rehabilitación, así como sus instalaciones científicas y tecnológicas de investigación. Egipto desea unirse a sus hermanas y hermanos africanos en un llamamiento para que aumente la eficacia de la contribución del sistema de las Naciones Unidas a los esfuerzos regionales e internacionales de desarrollo en África. Eso puede lograrse mediante la interacción y coordinación entre los órganos, los fondos, los programas y los organismos especializados de las Naciones Unidas, por una parte, y los órganos de la Unión Africana, por la otra, a fin de garantizar la

movilización de un mayor apoyo internacional a la NEPAD.

La delegación egipcia desea subrayar nuevamente la importancia especial que reviste el informe anual del Secretario General sobre las causas de los conflictos en África, en el cual se ha incluido anteriormente una reseña consolidada y singular de los logros alcanzados y las amenazas y retos para la realización de la paz y la seguridad en el continente.

Si bien el informe se centra este año en la cuestión de mejorar la gobernanza política y económica como uno de los elementos importantes en la prevención de conflictos y la conciliación, debemos evitar abordar las responsabilidades y las causas del conflicto en África exclusivamente desde el punto de vista de la gobernanza. Debemos prestar igual atención a los aspectos multidimensionales de la paz y la seguridad y a su vínculo estrecho y mutuo con el desarrollo sostenible en África y la resolución de sus problemas políticos, que acaparan más del 60% del programa de trabajo del Consejo de Seguridad.

En ese sentido, acogemos con satisfacción el hecho de que el informe se centre en la consolidación de la paz y la reconstrucción después de los conflictos y vuelva a enfatizar la necesidad de fortalecer la asunción nacional de las actividades de consolidación de la paz, así como la titularidad africana de los medios para ocuparse de las cuestiones de la seguridad y el desarrollo en el continente, con el apoyo internacional técnico y financiero necesario que rechace la condicionalidad y la tendencia a desarrollar las relaciones de tipo fiduciario con África.

El informe del Secretario General aporta muchas ideas importantes acerca de la promoción de la cooperación institucional entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones subregionales en África, concretamente en la esfera del fomento de una capacidad propia de mantenimiento de la paz en África.

Sin embargo, desearíamos que el informe volviera a centrarse en el futuro en las prioridades africanas en las esferas de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz como una manera de poner fin al fenómeno del tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras y para promover el empleo y la potenciación de los jóvenes a fin de evitar que éstos recurran a la violencia y al extremismo. También esperamos que se centre en las consecuencias negativas

de la explotación ilícita de los recursos naturales en las regiones afectadas por conflictos en África.

En ese contexto, me refiero a la reunión a nivel de expertos que se celebró en Egipto con la colaboración de la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África del 17 al 19 de junio de 2006. En esa reunión se trató la cuestión desde una perspectiva amplia que trasciende la sección pertinente del informe del Secretario General de este año, que adopta un enfoque diferente que se limita a la gestión económica adecuada de los recursos naturales. El informe también trata de reinterpretar el concepto de la explotación legal de los recursos naturales, si bien ignora las repercusiones de su explotación ilícita por parte de agentes externos en la exacerbación de los conflictos, tal como ocurrió en los casos de la República Democrática del Congo, Liberia y Sierra Leona.

Además, el informe no se refiere al estrecho vínculo que existe entre la explotación ilícita de los recursos naturales y el comercio ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. En ese contexto, deseamos recordar el informe anterior del Secretario General presentado a la Asamblea General en su sexagésimo periodo de sesiones, en el que proponía unos principios rectores y medidas concretas para impedir la explotación ilícita de los recursos naturales y perseguir y llevar ante la justicia a los responsables.

El informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos en África presenta un conjunto de recomendaciones importantes, entre las cuales destaca la propuesta de crear objetivos del milenio para la paz y la seguridad que concederían prioridad total a la protección de los civiles en el sistema colectivo de seguridad global. Pese al hecho de que el informe vincula esa propuesta al objetivo de lograr que África esté libre de conflictos para el año 2010, la propuesta tiene sin duda algunas consecuencias que van más allá de las fronteras del continente africano. En ese sentido, esperamos recibir más información sobre el alcance de la mencionada propuesta y si es adecuado presentarla en un momento en el que los países en desarrollo y los países menos adelantados están esforzándose por movilizar una atención internacional sostenida sobre sus aspiraciones e inquietudes acerca del logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Si bien reconocemos todos los esfuerzos y las iniciativas relacionadas con la lucha contra la malaria,

seguimos sin lograr nuestros objetivos al respecto. El último informe del Secretario General refleja claramente esa realidad y argumenta que la principal causa es la falta de un apoyo financiero constante y de las capacidades técnicas adecuadas para abordar la pandemia. Por lo tanto, es a todas luces necesario que se produzca una asociación a todos los niveles, la distribución de tratamiento y de mosquiteros impregnados con insecticida a precios asequibles y el desarrollo de medidas creativas para intensificar los esfuerzos individuales y colectivos destinados a la eliminación de la malaria.

Las propuestas presentadas en el informe del Secretario General contienen ideas positivas que se podrían adoptar o ampliar próximamente para cumplir nuestros objetivos. En ese contexto, con el objetivo de eliminar plenamente la pandemia, Egipto reitera su disposición para compartir su experiencia en la esfera de la lucha y el retroceso de la malaria. También quisiéramos recordar la iniciativa egipcia, aprobada en la cumbre de 2005 de la Unión Africana en Abuja, de establecer un centro regional africano en El Cairo que se encargue de las enfermedades epidémicas e indígenas y del VIH/SIDA, que proporcionaría y desarrollaría vacunas, sueros y medicamentos para todas esas epidemias, incluida la malaria. Egipto espera que aumenten los esfuerzos regionales e internacionales para respaldar esa iniciativa, destinada a aliviar una de las principales causas del sufrimiento de los africanos.

Sr. Tanko (Nigeria) (*habla en inglés*): Ya han pasado cinco años desde que África adoptara la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como su estrategia de desarrollo, y cuatro desde que la comunidad internacional refrendara la Alianza como marco para el apoyo a África. En estos años, se han producido muchos cambios positivos en África, en particular la transferencia pacífica del poder de un Gobierno elegido democráticamente a otro en varios países, la resolución de conflictos y la consolidación de los esfuerzos por mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente. Esos acontecimientos han sido mencionados positivamente en los informes del Secretario General que tenemos ante nosotros.

No cabe duda de que los obstáculos a los que se enfrenta el continente son enormes, pero también lo son las oportunidades de transformar las vidas de nuestros pueblos. Los dirigentes africanos siguen decididos a comprometerse y a realizar esfuerzos por

resolver los conflictos, promover la paz y alcanzar un desarrollo sostenible. Se han desplegado iniciativas de consolidación de la paz diseñadas cuidadosamente a los niveles subregional y continental, incluido el histórico lanzamiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el despliegue de varios de nuestros mejores soldados y policías bajo el mando de Misión de la Unión Africana en el Sudán y ejercicios continuos en Côte d'Ivoire destinados a crear las condiciones favorables que convertirían el camino hacia la paz en una vía segura e irreversible.

A ese respecto, permítaseme recordar la declaración del Presidente Olusegun Obasanjo ante esta Asamblea el 25 de septiembre de 2006, que capturó la esencia del reto africano:

“Para África, la dificultad más urgente sigue siendo la solución de los conflictos y el mantenimiento de la paz y de la seguridad como base del progreso socioeconómico” (A/61/PV.18).

Nigeria cree firmemente que la resolución de los conflictos en el Sudán, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo, Somalia y otras zonas problemáticas en África merecen nuestros mejores esfuerzos.

Nigeria continuará coordinando sus esfuerzos con otros países de nuestra región, así como con los miembros de la comunidad internacional que compartan nuestra opinión, para lograr los objetivos compartidos de alcanzar la paz, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo en África. Si bien es fundamental que se lleve a cabo una investigación analítica de las causas específicas de los conflictos africanos en cada situación para mejorar la eficacia de la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz y las medidas de recuperación después de un conflicto, estamos convencidos de que sólo la cooperación mundial tendrá como resultado una solución duradera.

Esa cooperación es fundamental sobre todo en la esfera de las armas pequeñas y las armas ligeras, cuya proliferación y uso generalizado por parte de agentes no estatales ha contribuido a la persistencia de los conflictos. Mediante la aprobación de la Convención sobre armas pequeñas y ligeras, municiones y otros materiales conexos, los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental demostraron su determinación de luchar contra la propagación de esas armas en nuestra

subregión. Invitamos a otros Estados Miembros de las Naciones Unidas a que imiten nuestra decisión de manera de permitirnos a todos enfrentarnos a este flagelo.

No debemos permitir que el hecho de que no se haya alcanzado un acuerdo sobre un documento final, incluida la prohibición de suministrar armas a agentes no estatales, en la primera Conferencia de las Naciones Unidas para examinar los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, debilite nuestra decisión al respecto. Por el contrario, debemos fortalecer las capacidades de las autoridades del Estado y negar a los agentes no estatales el fácil acceso a esas armas con las que han ocasionado tanta destrucción, no sólo en África, sino también en otras partes del mundo.

El cuarto informe consolidado del Secretario General, que figura en el documento A/61/212, como en años anteriores, brinda valiosos detalles sobre los progresos alcanzados en la aplicación de la NEPAD y los desafíos futuros. Queda claro que es necesario que todas las partes hagan mucho más en respaldo de África.

El compromiso de los dirigentes africanos con la NEPAD es evidente a partir de los proyectos prioritarios que nuestros respectivos países han iniciado y aplican de manera consecuente con los amplios objetivos del Programa. Esos proyectos abarcan ámbitos tan diversos como la infraestructura, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la salud, la educación y la agricultura.

Sin embargo, nuestros países siguen afrontando una gran escasez de recursos, acorde con la magnitud de las aspiraciones y los deseos de transformar a África. Los recursos movilizados de todas las fuentes han distado de alcanzar los objetivos mínimos de los proyectos prioritarios de la NEPAD, situación a la que el Secretario General hace referencia en uno de sus informes. Por consiguiente, el apoyo a África debe ir más allá de las perogrulladas y reflejarse en asistencia concreta. Sólo así podremos mantener el impulso generado en los últimos años en respaldo del continente.

Por su parte, Nigeria ha adoptado una estrategia amplia para materializar sus objetivos de desarrollo e integrar en el proceso los objetivos y las metas de los objetivos de desarrollo del Milenio y de la NEPAD. El

objetivo de las reformas políticas y macroeconómicas presentados por el Presidente Olusegun Obasanjo desde 1999 es orientar a Nigeria para que vuelva a ser una de las principales economías del mundo. Nuestro marco de desarrollo, la Estrategia Nacional de Desarrollo de la Promoción Económica, se ha elaborado con el objetivo de movilizar nuestros recursos nacionales, crear un crecimiento económico autosostenible que brinde prosperidad para nuestros pueblos y llegue a las generaciones venideras una nación fuerte, segura de sí misma, con la que se pueda seguir contando para que desempeñe un papel importante en nuestra región y en el mundo en general.

La estrategia se basa en cuatro estrategias principales: reformar la manera en que el Gobierno y sus instituciones funcionan, desarrollar el sector privado como la fuerza motriz del crecimiento, poner en práctica una carta social y reorientar el sistema de valores en Nigeria.

En 1999 había 590 empresas públicas en ámbitos tan variados como el petróleo, la minería, la electricidad, las telecomunicaciones, el acero, el transporte y la banca. Mediante un fuerte programa de privatización, tal como se refleja en la Ley de empresas públicas de 1999, el Gobierno de Nigeria se ha despojado de sus acciones en la mayoría de esas empresas, que, a su vez, ahora están mejor gestionadas y han vuelto más eficientes.

Lograr la seguridad alimentaria es prioridad de nuestros programas de erradicación de la pobreza. Por consiguiente, hemos adoptado medidas normativas para aumentar la productividad agrícola y hemos hecho hincapié en la producción y la preservación de alimentos. Junto con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), hemos dedicado un fondo fiduciario para la seguridad alimentaria administrado por la FAO, para aumentar nuestras reservas y disponibilidad de alimentos para todos los nigerianos. En la consecución de nuestros objetivos de desarrollo, se han promulgado leyes adecuadas y se han creado instituciones firmes de lucha contra la corrupción. Tenemos la intención de reforzar ese proceso haciendo que esos cambios sean irreversibles.

Debo hacer hincapié en que la buena gestión pública en los ámbitos social, económico y político es la esencia de la nueva orientación de la gestión pública en Nigeria. Esa es la base de la visión de la NEPAD, a

cuyo mecanismo opcional de examen entre los propios países africanos se han adherido 25 países, entre ellos Nigeria.

A Nigeria le preocupa que África sea el único continente que no está en vías de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, sobre todo el objetivo de reducir la pobreza y el hambre a la mitad en el año 2015. Si bien somos conscientes del aporte que brindan distintos asociados, entre ellos el sistema de las Naciones Unidas, a los países africanos para aplicar la NEPAD, debemos señalar a la atención que la asistencia brindada hasta el momento no satisface las necesidades generales de África. Muchos programas y proyectos de la NEPAD se mantienen paralizados por falta de recursos para financiar su ejecución. Por consiguiente, una asistencia más positiva, brindada de manera oportuna, debería impulsar los esfuerzos de los dirigentes y de los gobiernos de África.

Hay otras medidas que pueden facilitar los objetivos de desarrollo de África, entre ellas, el acceso a los mercados para los bienes y servicios africanos, la eliminación de las subvenciones agrícolas y otras barreras perjudiciales, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo, la inversión extranjera directa y la cancelación o el alivio de la deuda. Una actuación clara en relación con todas y cada una de esas cuestiones ayudaría a dar a conocer la participación positiva de los asociados de África para el desarrollo en la campaña por invertir nuestras vicisitudes económicas y encauzar al continente en el camino hacia el desarrollo mundial.

Es igualmente conveniente que el sistema de las Naciones Unidas no ceje en su respaldo a la NEPAD. Pedimos que se fortalezcan sus mecanismos de promoción y coordinación de la NEPAD más allá de los fondos, programas y organismos especializados. Con ese objetivo, las necesidades de recursos del sistema de las Naciones Unidas deberían ser constantemente examinadas para que no resulten afectados el aumento del apoyo a los programas de la NEPAD, sobre todo en el ámbito del fomento de la capacidad, la asistencia técnica y la transferencia de conocimientos y pericia. Nigeria considera que la aceleración de la aplicación del Plan estratégico de Bali para el apoyo tecnológico y la creación de capacidad sería inestimable en ese proceso. También esperamos que la Junta de los Jefes Ejecutivos continúe brindando apoyo adecuado a la Oficina del

Asesor Especial para África, a fin de que pueda cumplir su mandato.

Deseo recordar que Nigeria acogió con satisfacción el proyecto Aldeas del Milenio cuando se lanzó en el sexagésimo periodo de sesiones. Observamos con satisfacción que ya se ha puesto en marcha en 10 países africanos, entre ellos Nigeria, acontecimiento que constata cómo con recursos modestos se puede lograr un gran cambio en la reducción de la pobreza en las zonas rurales. Felicitamos al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por haber incorporado el proyecto Aldeas del Milenio en su trabajo, e instamos a que las lecciones aprendidas se tengan presentes en otras iniciativas de efecto rápido en los países en desarrollo.

África sigue pagando un elevado precio por la pandemia del VIH/SIDA que agudiza la crisis de desarrollo del continente. La reaparición del paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas prácticamente ha agotado la capacidad de África. Como se ha demostrado en muchos informe, en los últimos años ha habido un constante aumento del número de personas afectadas por el VIH/SIDA en el África subsahariana. Para afrontar esa situación preocupante, los dirigentes africanos han expresado su apoyo político a la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas, y han elaborado políticas con ese fin. Por segunda vez en los cinco últimos años, en junio de 2006 Nigeria acogió una cumbre sobre el VIH/SIDA, en la cual los dirigentes africanos reafirmaron el compromiso de sus gobiernos de asignar el 15% de sus presupuestos nacionales al sector de la salud. Esperamos que esos esfuerzos continúen recibiendo el apoyo generoso y sostenido de la comunidad internacional.

El éxito en la promoción de la paz y del desarrollo económico y social sostenible en África requerirá una verdadera alianza mediante la cooperación internacional. Nuestros compromisos respectivos no deben reflejarse en declaraciones piadosas, sino en acciones concretas. África se convertiría entonces en un continente muy fuerte.

Sr. Badji (Senegal) (*habla en francés*): El Senegal agradece al Secretario General la rapidez con que ha cumplido la importante labor de poner a disposición de la Asamblea General estos pertinentes informes (A/61/212 y A/61/213) que describen

cabalmente los desafíos inmensos que tendremos que asumir para plasmar la visión de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y lograr una paz duradera en África.

Mi delegación suscribe plenamente la declaración que acaba de formular Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China. No obstante, quisiera hacer las siguientes observaciones adicionales.

La falta de éxito —por no decir el fracaso— de los innumerables planes y programas que se experimentaron en África durante decenios llevó a los dirigentes africanos a concebir la NEPAD, que fue adoptada ulteriormente por la comunidad internacional con el propósito decidido de adaptar las iniciativas de desarrollo y de paz a las necesidades específicas de África. Por lo tanto, su adopción suponía una mejora de las perspectivas económicas y una respuesta común al paradigma del desarrollo de África.

No obstante, pese a que todo el mundo está de acuerdo en lo relativo a las ambiciones legítimas y la pertinencia de la NEPAD, la realidad de los hechos nos lleva a hacer una lectura menos entusiasta. Pese a los indicios alentadores que señala acertadamente el Secretario General —y que nos complacen— los progresos siguen siendo lentos y las dificultades de nuestro continente siguen entrañando obstáculos para el futuro debido a la falta de movilización del continente y de un apoyo internacional importante.

Pese a los esfuerzos que se han hecho, África sigue siendo una prioridad del programa internacional porque el apoyo internacional previsto todavía no está a la altura de las expectativas y de las ambiciones declaradas. Por ello persisten las crisis humanitarias; se propagan la pobreza y las pandemias, sobre todo el VIH/SIDA; no se han mantenido las promesas de aumentar la ayuda; la carga de la deuda sigue siendo insoportable; la inversión extranjera disminuye, y el acceso a los mercados del norte se ve obstaculizado por innumerables barreras arancelarias y no arancelarias. Si la comunidad internacional realmente quiere ayudar a África, tendrá que hacerlo —como invita a hacerlo el Secretario General— respetando las promesas y mediante esfuerzos de financiación. El Senegal acoge con agrado las propuestas pertinentes para concretar los compromisos contraídos en relación con África y la adopción de medidas concretas para reforzar el impulso que se da a la ejecución de la NEPAD.

No obstante, la necesidad de apoyo internacional no exime en modo alguno de la responsabilidad primordial de cada Estado de lograr su desarrollo. Esa es la filosofía subyacente de la NEPAD. Asimismo, al Senegal le complace observar que numerosos países africanos han iniciado reformas audaces como parte de la transición democrática y de la buena gobernanza económica y política. También han progresado considerablemente en la esfera de los derechos humanos y el imperio de la ley. La adopción del Mecanismo de examen entre los propios países africanos es un ejemplo ilustrativo de ello. No obstante, esos logros no deben distraernos de otra obra esencial —en la que mi país participa plenamente— que es la de seguir esforzándonos por eliminar totalmente los conflictos, un requisito único que permitiría entrar para siempre en la vía del desarrollo.

En el informe sobre las causas de los conflictos en África, el Secretario General señala que la pobreza, la desigualdad y la mala gobernanza son las principales causas de los conflictos del continente. Por lo tanto, para crear las condiciones necesarias para la estabilidad y la paz duradera en África también hay que asumir los retos del desarrollo y erradicar la pobreza que con frecuencia alimenta los conflictos.

No obstante, un análisis meticuloso de ese documento permite entender que los principales peligros guardan relación con el poder, sobre todo con su adquisición y su gestión, y también con la distribución de la riqueza. Por lo tanto, la gobernanza política y económica sigue siendo un elemento importante de la prevención de los conflictos. Por ello, es indispensable crear las condiciones necesarias para la organización de elecciones libres y transparentes, ya que sólo así puede garantizarse un reparto del poder justo. En este sentido, al Senegal le complacen especialmente los grandes progresos registrados en algunos países, como Liberia, Sierra Leona, Burundi y la República Democrática del Congo. Mi país también desea que la misma dinámica se arraigue en los países hermanos de Côte d'Ivoire, el Sudán y Somalia, entre otros.

Nosotros vemos en la Comisión de Consolidación de la Paz la esperanza de reforzar la cooperación y la interacción, no sólo con el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social sino también con los mecanismos regionales y subregionales africanos encargados de promover la estabilidad en los que participan el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión

Africana y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Por lo tanto, el objetivo es entender globalmente los problemas que plantea la prevención de los conflictos y aportar el apoyo necesario del sistema de las Naciones Unidas a las iniciativas de paz.

En este marco, el Senegal también se felicita por la decisión del Secretario General de enviar a la Unión Africana una misión de trabajo interdepartamental que se encargará fundamentalmente de elaborar un plan decenal de fortalecimiento de las capacidades africanas para estrechar y estructurar más la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la Unión Africana; mejorar el sistema de alerta temprana y las competencias en la esfera de la mediación en el mantenimiento de la paz; ayudar a fortalecer las capacidades en las esferas política y electoral, de gobernanza, de los derechos humanos y el imperio de la ley, de la consolidación de la paz y la ayuda humanitaria. Esperamos con impaciencia las conclusiones de esta misión.

Del mismo modo, es importante que los Estados no africanos aumenten su apoyo a la Unión Africana. A tal efecto deben poner a su disposición los recursos necesarios y aportar la asistencia que se precisa para el cumplimiento de su mandato de instaurar y mantener la paz, que hasta ahora se había esforzado por financiar sola.

En otra esfera, la promoción del desarrollo duradero en África también depende en gran medida de que se solucionen los problemas sanitarios del continente. Por ello, mi delegación considera que tenemos que ocuparnos urgentemente de adoptar un enfoque integrado sobre los problemas de salud pública como la malaria que es, al mismo tiempo, una causa y una consecuencia de la pobreza. ¿Acaso hace falta recordar que esta pandemia se cobra cada año más de un millón de vidas en África, ocasiona una pérdida de 12.000 millones de dólares de producto interno bruto y corresponde al 40% de los gastos de salud pública? Además, según algunos cálculos, esta lacra causa un déficit de crecimiento anual que ronda el 1,3% en los países africanos.

Para hacer retroceder sensiblemente la incidencia de esa enfermedad, es importante respaldar más los esfuerzos africanos, con una movilización incluso mayor en el marco del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, así como en el

marco de la aplicación de proyectos de efecto rápido convenidos en la Cumbre Mundial 2005.

Para terminar, deseo reafirmar que la alianza mundial para el desarrollo, que es el lema del actual período de sesiones de la Asamblea General, tiene en la NEPAD un marco único y eficaz para desplegarse. Mi país espera que el sistema de las Naciones Unidas siga aportando su apoyo inestimable a la NEPAD en aras de su objetivo de impulsar a África en la dirección de los continentes desarrollados y prósperos.

Sra. Mordoche (Cuba): Para algunos en el mundo, África sigue constituyendo sólo un mito y una verdadera mina de recursos para obtener jugosas ganancias, sin importarles el alto costo y las catastróficas consecuencias que ha traído para los pueblos africanos todo este proceso de explotación y saqueo durante siglos. Esa errónea visión es la que no ha permitido comprender y adquirir una real conciencia de la difícil situación que hoy padece y vive ese continente y de la necesidad de saldar la incalculable deuda histórica que toda la humanidad tiene con África.

Muchos de los que ahora expresan preocupación por los graves problemas económicos y sociales que afrontan los países africanos no han sido capaces de demostrar una verdadera voluntad política para cambiar este triste panorama y las causas estructurales que lo han generado. Ahora creen que con iniciativas tibias y raquíticas pueden solucionar la aguda situación de los países africanos y enmascarar el bajo nivel de cumplimiento de los compromisos que han contraído con los mismos. La cruda realidad ha demostrado lo contrario. África no sólo continúa marginada y en total desventaja en las relaciones económicas internacionales, sino que también sus niveles de pobreza continúan creciendo alarmantemente, unidos al auge de conflictos armados y la propagación de enfermedades que, como el SIDA, están diezmando naciones enteras del continente africano.

Han sido las políticas económicas y financieras y las olas de privatización desenfadada que acompañan el proceso de globalización neoliberal impuesto por los países desarrollados las que se han encargado de consolidar la precaria situación que viven y sufren los países de la región africana y no las debilidades de sus instituciones, como han querido hacernos creer. Bastan sólo algunos datos para ilustrar todo lo anteriormente expresado.

En los últimos 20 años, la imposición de la liberalización comercial ha costado a los países africanos unos 272.000 millones de dólares, una suma que podría haber saldado la deuda del continente. Por otra parte, también ha provocado un serio deterioro de la relación de intercambio y un aumento de la fuga de capitales, que hoy en día es la mayor del mundo en términos regionales. Con el 11% de la población mundial y las mayores reservas naturales del mundo, África aporta sólo 1% al producto interno bruto (PIB) mundial y su participación en el comercio internacional es de apenas el 2%.

Sin embargo, el compromiso por parte de los países desarrollados de incrementar la ayuda en 50.000 millones de dólares anuales hacia 2010 no se ha cumplido y el aparente incremento de dicha ayuda en los últimos años, debido fundamentalmente a las donaciones por condonación de la deuda y a la ayuda de emergencias, está aún muy lejos de la cifra que se necesita para que los países africanos puedan cumplir con los objetivos del Milenio. Si bien algunas fuentes apuntan que las corrientes de inversión extranjera directa aumentaron en algunos países africanos, en otros registraron una clara reducción y, además, la mayor parte de ese aumento sólo se concentró en la esfera de explotación de los recursos naturales.

Es hora de que la comunidad internacional, particularmente los países desarrollados, pasen de la declaración de sus preocupaciones a la ocupación de las soluciones y el cumplimiento de sus compromisos.

Para Cuba, África es algo muy entrañable, parte esencial de lo que somos. Es uno de los nutrientes de nuestra identidad y de nuestra cultura. Allí están las raíces de gran parte de la población cubana. Más de un millón de africanos fueron llevados a Cuba por la fuerza, después de haber sido arrancados de sus tierras de origen: provenientes de diferentes etnias; yorubas, congos, carabalíes y otras, trabajaron bajo el látigo, en el infierno de los cañaverales en beneficio de los hacendados de la isla y de la metrópoli colonial.

Las sublevaciones de esclavos y el cimarronaje nutrieron nuestra vocación por la libertad. Nuestras guerras de independencia contaron con la participación masiva de afrodescendientes, que dieron además brillantes jefes a nuestro Ejército Libertador.

La nación cubana germinó a partir de la fértil mezcla de sangre africana, europea y china y surgió

proclamando el orgullo por sus raíces africanas y la emancipación de sus hijos de origen africano.

Desde el propio año del triunfo, la revolución ofreció y continúa ofreciendo su apoyo y solidaridad a los pueblos africanos sobre la base de la práctica consecuente del internacionalismo y la solidaridad para con los pueblos del mundo, principio cardinal de nuestra política exterior.

A pesar de ser Cuba un país de escasos recursos y sometido por más de cuatro décadas a un cruel y genocida bloqueo económico, financiero y comercial por parte del Gobierno de los Estados Unidos, más de 30.000 estudiantes africanos han sido formados en Cuba y 1.661 jóvenes de 43 países de África estudian hoy en nuestras universidades; de ellos, 708 cursan estudios de medicina. Más de 2.433 colaboradores cubanos se encuentran hoy prestando sus servicios desinteresadamente en 33 países africanos; de ellos, 1.893 en el sector de la salud.

Como resultado del Programa Integral de Salud nuestros médicos han salvado la vida a más de 729.000 africanos y actualmente se lleva a cabo en varios países de África, un programa de alfabetización para ayudar a paliar la crítica situación de analfabetismo que padece ese continente.

Nuestra colaboración con los países africanos demuestra que se pueden lograr resultados significativos a partir de una seria voluntad política. Cuba sólo se llevó de África los restos de sus muertos. Cuba no tiene allí ninguna propiedad, ninguna mina, ningún pozo de petróleo. Refirmamos nuestra decisión de continuar brindando nuestra ayuda desinteresada a los hermanos africanos y compartir con ellos nuestra principal riqueza: el capital humano. Los pueblos africanos no necesitan que les recuerden sus problemas y sufrimientos. No necesitan limosna. África requiere recursos y acción concreta. Actuemos de manera conjunta. Salvemos a África.

Sr. Kodera (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, mi delegación referirse brevemente al tema 62 b) relativo a las Causas de los conflictos en África y al tema 48 del programa relativo al Decenio para lograr la regresión del paludismo. Damos las gracias al Secretario General por sus dos informes tan exhaustivos sobre el tema 62 del programa y por el informe de su Grupo Asesor sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Al Japón le complace tomar nota de

que se han logrado progresos en la aplicación de la NEPAD y en los esfuerzos para generar compromisos para con la NEPAD a nivel internacional y para aumentar las posibilidades de paz en muchos países.

En la Tercera Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD III) celebrada en 2003, el Gobierno del Japón anunció que apoyaría a la NEPAD mediante el mejoramiento del proceso de la TICAD. El Japón proseguirá con su apoyo, al tiempo que lleva a cabo los preparativos para la celebración de la TICAD IV en 2008. Como parte de ese proceso, en marzo de 2006 se celebró en Japón un diálogo sobre políticas entre el Japón y la NEPAD. Para contribuir a una aplicación más eficaz de la NEPAD, el Japón ha definido cuatro de las ocho prioridades del programa de acción que necesitan apoyo de inmediato. Dichas prioridades son las siguientes: la infraestructura; la agricultura; el mejoramiento del acceso a los mercados mediante la promoción del comercio, la inversión y el desarrollo del sector privado, y el desarrollo de los recursos humanos mediante el apoyo a la educación y la salud pública.

Un hecho reciente en el apoyo concreto que el Japón presta a la NEPAD ha sido la decisión del Japón de ampliar la ayuda al Corredor Meridional Malí-Senegal, que es uno de los proyectos del plan de acción a corto plazo. En términos de comercio e inversión, el Japón convocará en 2007 el IV Foro Empresarial Asia-África en colaboración con organismos de las Naciones Unidas, al considerar que la promoción del comercio y de la inversión es de importancia fundamental para el desarrollo económico sostenible. Sin embargo, la inversión extranjera directa tiende a favorecer al África septentrional, y el resto del continente necesita mayor atención. El Japón espera que el próximo Foro contribuya a revitalizar la interacción empresarial entre Asia y África.

Cerca de la mitad de los países que se encuentran en una situación posterior al conflicto vuelven a caer en el conflicto pocos años después si quedan fuera del centro de la atención mundial. Uno de los principales temas del programa de la Conferencia de la TICAD es la consolidación de la paz. El Japón y demás organizadores de la conferencia celebraron en febrero de 2006 la Conferencia de la TICAD sobre la Consolidación de la Paz en Etiopía. En dicha Conferencia el Japón expresó su opinión de que la seguridad, la gobernanza política y la transición, la reconstrucción de la comunidad y el desarrollo

socioeconómico deberían abordarse de manera integral y bien coordinada.

En estos momentos celebramos el quinto aniversario de la NEPAD, cuya aplicación irá creciendo a pleno ritmo conforme avanzamos hacia el 2010. Según los compromisos asumidos por los miembros del Grupo de los Ocho y demás donantes en 2005, se espera que la totalidad de la ayuda oficial para el desarrollo para África alcance los 25.000 millones de dólares anuales en términos reales entre 2004 y 2010. Se debe hacer un uso eficaz de ese aumento de la ayuda oficial para el desarrollo con el fin de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en África y de promover la NEPAD. Al mismo tiempo, sin embargo, consideramos que los proyectos deberían estar en adecuada armonía con la estrategia nacional de desarrollo de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza para garantizar una buena coordinación con los demás asociados para el desarrollo.

Permítaseme que me refiera ahora al tema 48 del programa relativo al Decenio para lograr la regresión del paludismo. Este es el año en que llevamos a cabo el examen de mitad de período de la campaña 2005-2010 para lograr la regresión del paludismo. A pesar de que existen mecanismos y medicamentos esenciales para controlar el paludismo, todos sabemos que la enfermedad sigue siendo un grave problema de salud en todo el mundo. En el informe del Secretario General se expone claramente qué organismos de las Naciones Unidas, qué gobiernos y qué estamentos del sector privado no han cumplido su cometido y cuáles son las actividades que tienen que mejorarse. Se hace un especial hincapié en la necesidad de aumentar las

aportaciones fundamentales, como los mosquiteros tratados con insecticidas de efecto prolongado y los tratamientos combinados con artemisinina altamente eficaces.

Con el propósito de ampliar las medidas preventivas, el Japón respaldará la distribución de 10 millones de mosquiteros tratados con insecticidas en países africanos para el año 2007, destinamos especialmente a mujeres embarazadas y niños. Al mismo tiempo, una empresa japonesa del sector privado, en cooperación con el Gobierno de Tanzania, estableció una fábrica en ese país para la fabricación de una cantidad garantizada de mosquiteros tratados con insecticida a un precio asequible. Asimismo, el Japón ha sido uno de los principales contribuyentes al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

Con el fin de lograr las estrategias sostenibles y eficaces para luchar contra la malaria y otras enfermedades, no debemos apoyarnos en enfoques fragmentados, sino que debemos trabajar en el establecimiento de sistemas nacionales de salud. Consideramos que la creación de capacidad en el sector de la salud pública es de importancia esencial en ese sentido. Asimismo, la asistencia internacional que se aporta a los países en desarrollo que más padecen las consecuencias de la malaria, especialmente en África, tiene que reforzarse para garantizar el acceso universal a los servicios de salud. El Japón tiene la intención de seguir colaborando con la comunidad internacional para alcanzar nuestro objetivo de controlar la malaria.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.